

## COMEDIA FAMOSA.

EL MAYOR MONSTRUO  
 LOS ZELOS,  
 Y TETRARCA  
 DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Octaviano, Emperador.</i>	***	<i>Mariene, Dama.</i>	***	<i>Polidoro, Gracioso.</i>
<i>El Tetrarca, Galan.</i>	***	<i>Libia, Dama.</i>	***	<i>Un Capitan.</i>
<i>Aristóbolo, Galan.</i>	***	<i>Sirene, Criada.</i>	***	<i>Damas. Música.</i>
<i>Tolomeo, Galan.</i>	***	<i>Filipo, Barba.</i>	***	<i>Soldados.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Al son de la Música salen el Tetrarca,  
 Mariene, Libia, Sirene y Filipo.*

*Músic.* LA divina Mariene,  
 el sol de Jerusalem,  
 por divertir sus tristezas,  
 vió el campo al amanecer.  
 Las aves, fuentes y flores  
 la dan dulce parabien,  
 repitiendo por servirla,  
 al ayre una y otra vez,  
 sea triunfo de sus manos  
 lo que es pompa de sus pies;  
 fuentes, sus espejos sed,  
 corred, corred, corred;  
 aves, su luz saludad,  
 volad, volad;  
 flores, paso prevenid,  
 vivid, vivid.

*Tetrac.* Hermosa Mariene,  
 á quien el Orbe de zafir previene  
 ya soberano asiento,

como estrella añadida al Firmamento?  
 no con tanta tristeza  
 turbes el rosicler de tu belleza:  
 qué deseas? qué quieres?  
 qué envidias? qué te falta? Tú no eres,  
 amada gloria mia,  
 Reyna en Jerusalem? Su Monarquía,  
 en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,  
 no me aclama su ínclito Monarca?  
 como dan testimonio  
 letras de Marco Antonio,  
 y firmas de Octaviano;  
 porque los dos intentan, aunque en vano,  
 repartir el Imperio,  
 que dilata y extiende su emisferio,  
 desde el Tiber al Nilo;  
 y yo con cauto pecho y doble estilo,  
 de Antonio no desiendo  
 la parte, porque así turbar pretendo  
 la paz, y que la guerra  
 dure, porque despues quando la tierra  
 de

## El mayor Monstruo los Zelos.

de sus huestes padezca atormentada,  
 y el mar cansado de una y otra Armada,  
 pueda yo declararme,  
 y en Roma tú á mi lado coronarme?  
 Tu hermano y Tolomeo  
 no son á quien les fio mi deseo  
 y ley de mi alvedrio, (vio?  
 pues con los dos socorro á Antonio en-  
 Y en tanto (ó cielo hermoso!)  
 que al triunfo llega el dia venturoso,  
 no estás de mí adorada?  
 de mis gentes no estás idolatrada?  
 no habitas esta Quinta  
 que sobre el mar de Jope el Cielo pinta?  
 Pues no tan fácilmente  
 se postre todo el sol á un accidente,  
 liberal restituya tu alegría  
 su luz al Alba, su esplendor al dia,  
 su fragancia á las flores,  
 al campo sus colores,  
 sus matices á Flora,  
 sus perlas á la Aurora,  
 su música á las aves,  
 mi vida á mí, pues con discursos graves  
 á zelos me ocasionan tus desvelos,  
 no sé qué mas decir, y dixen zelos.

*Mar.* Tetrarca generoso,  
 mi dueño amante, y mi galan esposo,  
 ingrata al Cielo fuera  
 y á mi ventura ingrata, si rindiera  
 el sentimiento mio  
 á pequeño accidente su alvedrio.  
 La pena que me affige,  
 de causa (ay Cielos!) superior se rige;  
 tanto, que es todo el Cielo  
 depósito infeliz de mi desvelo,  
 pues todo el Cielo escribe  
 mi desdicha, que en él grabada vive,  
 en papel de cristal con letras de oro;  
 no con causa menor mi muerte lloro.

*Tetr.* Méenos entiendo ahora yo, y mas dudo  
 el mio y tu dolor; y si es que pudo  
 tanto mi amor contigo,  
 hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;  
 sepa tu pena yo, porque la llore,  
 y mas tiempo no ignore  
 muerte, que ya con mis sentidos lucha.

*Mar.* Nunca pensé decirlo, pero escucha.  
 Un doctísimo Hebreo

tiene Jerusalem, cuyo deseo  
 siempre ha sido estudioso  
 apresurar al tiempo presuroso  
 la edad, como si fuera  
 menester acordarle que corriera.  
 Este pues vigilante,  
 en láminas leyendo de diamante,  
 caracteres de estrellas,  
 hoy los frutos contingentes de ellas  
 á todos adelanta,  
 tanta es la fuerza de su estudio, tanta,  
 que es Oráculo vivo  
 de todo ese quaderno fugitivo,  
 que en círculos de nieve  
 un soplo inspira, y un aliento bebe.  
 Yo que muger nací (con esto digo,  
 que amiga de saber) docto testigo  
 le hice de tu fortuna y mi fortuna;  
 porque viendo, que al Orbe de la Luna  
 hoy empinas la frente,  
 el futuro previene contingente.  
 Con el mio juzgó tu nacimiento,  
 y á los delirios de la suerte atento,  
 halló:- aquí el labio mio  
 torpe, muda la voz, el pecho frio  
 se desmaya, se cansa y desfallece,  
 y aquí todo mi cuerpo se estremece.  
 Halló, en fin, que sería  
 trofeo injusto yo (qué tiranía!) fuerte  
 de un monstruo el mas cruel, y horrible  
 del mundo: halló tambien, q̄ daría muerte  
 (qué daño no se teme prevenido?)  
 ese puñal que ahora traes ceñido,  
 á lo que mas en este mundo amares:  
 mira si tales penas, si pesares  
 tan grandes, es forzoso,  
 que tengan discurso temeroso,  
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;  
 pues infaustos los dos, con fin sangriento,  
 por ley de nuestros hados,  
 vivimos á desdichas destinados,  
 tú, porque ese puñal será homicida  
 de lo que mas amares en tu vida;  
 y yo, siendo con llanto tan profundo  
 trofeo del mayor monstruo del mundo.

*Tetrar.* Bellísima Mariene,  
 aunque ese libro inmortal  
 en once hojas de cristal  
 nuestros discursos contiene,

dar crédito no conviene  
 á los secretos que encierra:  
 que es ciencia, que tanto yerra,  
 que en un punto solamente  
 mayores distancias miente,  
 que hay desde el Cielo á la tierra.  
 De esa ciencia singular  
 solo se debe saber  
 el mal que se ha de temer,  
 mas no el que se ha de esperar:  
 sentir, padecer, llorar  
 desdichas, que no han llegado,  
 ya lo son, pues tu cuidado  
 no puede haberte oprimido,  
 despues de haber sucedido,  
 á mas que haberlas llorado.  
 Y si ahora tu desvelo  
 lo que ha de suceder llora,  
 tú haces tu desdicha ahora  
 mucho primero que el Cielo:  
 que llorar con desconsuelo,  
 por imaginada dicha,  
 ó la desdicha ó la dicha,  
 ya es hacer cara en rigor,  
 pues no hay desdicha mayor,  
 que el esperar la desdicha.  
 Con otro argumento yo  
 vencer tu dolor quisiera:  
 Si ventura acaso fuera  
 la que el Astrólogo vió,  
 diérasla crédito? no,  
 ni la estimaras ni oyeras;  
 pues por qué en nuestras quimeras  
 han de ser escrupulosas  
 las venturas mentirosas,  
 las desdichas verdaderas?  
 Dé crédito el llanto igual  
 al favor, como al desden:  
 ni aquel dudes, porque es bien,  
 ni este creas, porque es mal:  
 y si en argumento tal  
 no estás satisfecha, mira  
 otro, que al discurso admira:  
 Esta prevista crueldad,  
 ó es mentira ó es verdad;  
 dexémosla si es mentira,  
 pues nada nos asegura;  
 y aunque sea verdad, vamos,  
 porque siéndolo, arguyamos,

que es el saber la ventura:  
 ninguna vida hay segura  
 un instante: quantos viven,  
 en su principio aperciben  
 tan cortados los alientos,  
 que se cumplen por momentos  
 los números que reciben.  
 Yo en aqueste instante no  
 sé si mi cuenta cumplí,  
 ni si la vi ya: tú sí,  
 á quien el Cielo guardó  
 para un monstruo: luego yo  
 llorar debiera ignorante  
 mi fin, tú no, si este instante  
 á ser tan dichosa vienes,  
 que seguro el vivir tienes,  
 pues no está el monstruo delante.  
 Y pasando al fundamento  
 de lo que sabes de mí,  
 cómo es compatible, di,  
 que aqueste puñal sangriento  
 dé en ningun tiempo violento  
 muerte á lo que yo mas quiero,  
 y á tí un monstruo? ver no espero  
 cosa de mí mas querida:  
 luego amenazan tu vida  
 aquel monstruo y este acero.  
 Pues si hoy el hado importuno,  
 que es de los Gentiles Dios,  
 te ha amenazado con dos  
 fines, no temas ninguno:  
 no hay mas rigor para el uno,  
 que para el otro piedad;  
 luego será necesidad  
 temer, al rigor atenta,  
 quando es fuerza, que uno mienta,  
 que el otro diga verdad.  
 Y porque veas aquí *Saca un puñal.*  
 cómo mienten las Estrellas,  
 y que triunfar puedo de ellas,  
 mira el puñal. *Mar.* Ay de mí!  
 tente, señor. *Tetrar.* De qué así  
 tiembles, di? *Mar.* Mi muerte advierte  
 mirarle en tu mano fuerte.  
*Tetrar.* Pues porque no temas mas,  
 desde hoy inmortal serás:  
 yo haré imposible tu muerte.  
 Sea el mar campo de yelo,  
 sea el orbe de cristal

de este funesto puñal  
monstruo acerado del suelo  
sepulcro. *Arroja el puñal al mar.*

*Dentro Tolomeo.* Válgame el Cielo!

*Mar.* O qué voz tan triste he oído!

*Filip.* Ayre y agua han respondido  
con atombro ó con desmayo.

*Lib.* El trueno fué de aquel rayo  
un lastimoso gemido.

*Mar.* Qué mucho, que á mí me asombre  
acero tan penetrante,  
que hace heridas en las ondas,  
é impresiones en los ayres?

*Tetrar.* Los pequeños accidentes  
nunca son prodigios grandes,  
acaso la voz se queja;  
y porque te desengañes,  
iré á saber lo que ha sido,  
penetrando á todas partes  
las entrañas de los montes,  
los cóncavos de los mares.

*Vanse el Tetrarca, Filipino y los criados.*

*Mar.* Toda soy horror. *Lib.* El mar  
es monumento inconstante  
de un mísero, que rendido  
entre sus espumas trae.

*Siren.* Ya tu esposo el gran Tetrarca,  
con generosas piedades  
movido, al baxel humano  
ha dado puerto en la márgen.

*Mar.* El puñal, que fué cometa  
de dos esferas errantes,  
harpon del arco del Cielo,  
clavado en un hombro trae.

*Lib.* Tolomeo es (ay de mí!) *ap.*  
mas bastaba ser mi amante  
para ser tan infelice:  
qué prodigio tan notable!  
qué espectáculo tan triste!

*Mar.* Qué asombro tan admirable!  
vamos de aquí, que no tengo  
ánimo para mirarle. *Vanse.*

*Salen el Tetrarca, Filipino y criados que  
traen á Tolomeo con el puñal clavado.*

*Tetrar.* Ya del mar estais seguro,  
infelice navegante,  
así la mortal herida  
diera treguas á mis males.

*Tolomeo.* Detente, señor, detente,

ese puñal no me saques,  
porque al ver la puerta abierta,  
sus espíritus no exhale  
el alma: ya que los Cielos  
solamente en esta parte  
son piadosos, pues me dan  
para verte y para hablarte  
tiempo, no se pierda el tiempo,  
mi muerte y la tuya sabe.

*Tetrar.* Tolomeo? *Tolomeo.* Si señor.

*Tetrar.* Llevadle de aquí, llevadle  
á curar. *Tolomeo.* Aqueso no,  
que quando el riesgo es tan grande,  
ménos importa mi vida,  
que la tuya; y así, ántes  
que acaben mi poco aliento  
desdichas que son tan grandes,  
oye las tuyas, señor;  
y quando helado cadáver  
me falte tiempo al decirlas,  
al saberlas no te falte.

Octaviano en tierra y mar,  
ondas ocupando y valles,  
llegó á Egipto, salió Antonio  
con tu socorro á buscarle,  
de Cleopatra acompañado,  
en el Bucentoro, Nave  
que labró para él Cleopatra  
de marfiles y corales.  
A los principios fué nuestra  
(fuerte pena! injusto trance!)  
la fortuna; pero cuándo  
estuvo firme un instante?  
Enojáronse las ondas,  
y el mar, Nembrot de los ayres,  
montes puso sobre montes,  
Ciudades sobre Ciudades.  
La Armada del enemigo,  
como estaba hácia la parte  
del Puerto abrigada, en él  
quiso el Cielo que se ampare.  
Mas la nuestra dividida,  
deshecha y sin orden, sale  
á la campaña del mar,  
donde impelida mi Nave,  
caballo fué desbocado,  
que no hay freno que le pare.  
Atormentada, en efecto,  
desmantelado el velamen,

los árboles destroncados,  
 enmarañados los cables,  
 y trayendo finalmente  
 arena y agua por lastre,  
 á vista ya de las torres  
 de Jerusalem la grande,  
 fué ruina en un escollo.  
 y aquí una tabla á los ayes  
 repetidos fué Delfin  
 enseñado á sus piedades.  
 Quién creerá, que la fortuna,  
 en un hombre que se vale  
 de la piedad, de un fragmento  
 pudiera hacer otro lance?  
 Yo lo afirmo, pues yo vi  
 de acero un cometa errante  
 contra este humano baxel  
 correr la esfera del ayre.  
 Este pues que de mi vida  
 rasando está los instantes,  
 solo el decir me permite,  
 que tu enemigo triunfante  
 queda en Egipto, y Antonio  
 ó rendido ó muerto yace;  
 que de Aristóbolo, hermano  
 de tu esposa, no se sabe;  
 y en fin, que tus esperanzas,  
 como el humo se deshacen.  
 Y ya que de tus desdichas,  
 siendo el todo, no soy parte,  
 dales sepulcro á las mias,  
 aunque las mias son tales,  
 que ellas se harán su sepulcro,  
 pues tiene para librarle  
 sangre y acero, y podrán  
 enternecer un diamante,  
 que aun los diamantes se rinden  
 al acero y á la sangre.  
*Tetrar.* Ser un hombre desdichado,  
 todos han dicho que es fácil,  
 y yo digo, que es difícil,  
 porque es estudio tan grande  
 aqieste de las desdichas,  
 que no le ha alcanzado nadie.  
 Quitadme ese asombro, ese  
 funesto horror de delante,  
 llevadle donde le curen: *Llévansele.*  
 Y aqese puñal guardadle,  
 que importa saber, qué debo

hacer de él, que ya él me hace  
 tenerle por prodigioso.  
 Ay Filipo! hagan alarde  
 mis suspiros de mis penas,  
 mis lágrimas de mis males.  
*Filip.* Señor, los grandes sucesos  
 para los sugetos grandes  
 se hicieron, porque el valor  
 es de la fortuna exámen.  
 Ensancha el pecho, que en él  
 cabrán todos tus pesares,  
 sin que á la voz ni á los ojos  
 se asomen. *Tetrar.* Ay! que no sabes,  
 Filipo, qual es mi pena,  
 pues quieres darle esa cárcel.  
*Filip.* Sí sé, pues sé que has perdido  
 tal república de Naves.  
*Tetrar.* No es su pérdida la mia.  
*Filip.* Serálo el mirar triunfante  
 á tu enemigo. *Tetrar.* No tengo  
 miedo á las adversidades.  
*Filip.* De Aristóbolo tu hermano  
 ni de Márco Antonio sabes.  
*Tetrar.* Quando sepa que murieron,  
 tendré envidia á bien tan grande.  
*Filip.* Los prodigios del puñal  
 preñeces son admirables.  
*Tetrar.* Al magnánimo varon  
 no hay prodigio que le espante.  
*Filip.* Pues si prodigios, fortunas,  
 pérdidas y adversidades  
 no te rinden, qué te rinde?  
*Tetrar.* Ay Filipo! no te canses  
 en adivinarlo, puesto,  
 que miétras no adivinares  
 que el amor de Mariene,  
 todo es discurrir en valde.  
 Todos mis intentos son  
 entrar con ella triunfante  
 en Roma, porque no tenga  
 que embidiar mi esposa á nadie.  
 Por qué ha de gozar belleza,  
 que no hay otra que la iguale,  
 (error del mérito) un hombre,  
 que hay otro que le aventaje?  
 Piérdase la Armada, muera  
 el César Antonio, falte  
 Aristóbolo, Octaviano  
 de un Polo á otro Polo mande:  
 con

con trágicas prevenciones  
 hoy los Cielos me amenacen:  
 vuelva el prodigioso acero  
 á mi poder ; que á postrarme  
 nada basta , nada importa,  
 siempre con igual semblante,  
 sino solamente el ver,  
 que yo no he sido bastante  
 á hacer Reyna á Mariene  
 del mundo ; y en esta parte  
 dirás , y diránlo todos,  
 que es locura : no te espantes,  
 que quando amor no es locura,  
 no es amor ; y el mio es tan grande,  
 que temo ( advierte , Filipo )  
 que pasando los umbrales  
 de la vida , y que llegando  
 de la muerte á esotra parte,  
 ha de quedar en el mundo  
 por un Prodigio admirable  
 de las fortunas de amor  
 á las futuras edades. *Vanse.*

*Salen Octaviano y Soldados.*

*Octav.* Felice es la suerte mia,  
 pues de Egipto victorioso  
 dilato la Monarquía  
 de Roma , dueño famoso  
 de los términos del dia.  
 Cante pues victoria tanta  
 la fama , y en testimonio  
 de que á todas se adelanta,  
 sean triunfo de mi planta  
 hoy Cleopatra y Marco Antonio.  
 Presos á los dos procura  
 llevar mi heroyca ventura,  
 porque , lidiador bizarro,  
 sean fieras de mi carro  
 el poder y la hermosura.

*Salen Polidoro, Aristóbolo y un Capitan.*

*Capit.* Aunque habemos discurrido  
 de Cleopatra el gran Palacio,  
 hallarla no hemos podido,  
 ni á Antonio , porque su espacio  
 laberinto de oro ha sido.  
 Solamente hemos hallado  
 á Aristóbolo , cuñado  
 del que hoy en Jerusalem  
 Tetrarca asiste , de quien  
 nos informó este criado.

Tu contrario fué , y así,  
 porque averigues aquí  
 sus designios , le traemos  
 de la parte en que le habemos  
 hallado : llega. *Polid.* Ay de mí!  
 Quál diablo me metió , quál,  
 Cielos , en engaño igual?  
 No son notables errores  
 que otros vivan de traidores,  
 y yo muera de leal?

*Arist.* Si así la vida me das, *ap.*  
 no temas , seguro estás,  
 que yo á tí te la daré:  
 disimula. *Polid.* Yo lo haré,  
 hasta que no pueda mas.

*Arist.* Grande César Octaviano,  
 cuyo renombre inmortal  
 el tiempo asegure ufano  
 en láminas de metal,  
 que intente borrar en vano:  
 no manches , no , riguroso  
 los aplausos que has tenido  
 con sangre , que es ser piadoso  
 vencedor con el vencido,  
 ser dos veces victorioso.

*Octav.* Aunque pudiera ( ó valiente  
 Aristóbolo ) vengarme  
 en tu vida dignamente  
 de tí y tu hermano , mostrarme  
 quiero piadoso y clemente.  
 Alzate del suelo ; y pues  
 el fin de mis glorias es  
 entrar en Roma triunfante  
 con Marco Antonio delante,  
 y con Cleopatra á los pies:  
 dime donde están , que no  
 he sabido de ellos yo  
 desde que aquel Bucentoro,  
 armada Nave de oro,  
 de la batalla salió.

*Polid.* Yo de los dos te dixera,  
 si yo de los dos supiera,  
 pues por mis discursos hallo,  
 que hiciera mas en callallo  
 yo , que en decírtelo hiciera;  
 mas desde que llegué aquí,  
 nunca mas á los dos ví.

*Octav.* Eso no es agradecer  
 mi piedad , yo he de saber  
 de

de ellos , y ha de ser así:

Ola. *Capit.* Señor Octav Al Infante  
Entiende Octavio , que Polidoro es  
Aristóbolo.

Aristóbolo llevad  
á una Torre , y no un instante  
goce de la claridad  
del Sol , la noche le espante  
por eterna. *Polid.* Aquí llegó, *ap.*  
señor , de tu engaño el fin.

*Arist.* Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?

*Octav.* Llevadle. *Polid.* El demonio sin  
duda me Aristoboló,  
que yo:- *Capit.* Calla.

*Polid.* Qué es callar?  
vive Baco que he de hablar:  
yo Príncipe? Muy errado,  
engañado , y muy culpado  
soy. *Octav.* Qué teneis que esperar?  
y ese criado , primero  
padezca un tormento fiero,  
ó muera en él de leal.

*Polid.* Qué es tormento? mal por mal,  
Torre pido , noche quiero:  
vamos á la Torre , yo  
soy Aristóbolo , no  
Príncipe errado , segun  
decía , sin duda que algun  
Angel me Aristoboló.

*Arist.* Enfrena un poco el rigor,  
sabrás de los dos , señor,  
y de mi voz advertido,  
oirás que los dos han sido  
funestos triunfos de amor.  
Apénas rota su Armada  
vió Antonio , quando la alada  
Nave , haciéndose á la vela,  
nada , pensando que vuela,  
vuela , pensando que nada;  
pues con ligereza suma,  
pez sin escama nadaba.  
ave volaba sin pluma,  
tan veloz , que no le ajaba  
un solo rizo á su espuma.  
A Menfis , en fin , llegó,  
donde rehacerse pensó  
de la pérdida , y tornar  
á la campaña del mar,  
que tantas desdichas vió;

mas viendo que le seguías  
á Menfis , y que traías  
de tu parte á la fortuna,  
pues al Orbe de la Luna  
con alas tuyas subías:  
lamentando mal y tarde  
la pérdida de su gente,  
sin que á ser despojo aguarde,  
del extremo de valiente,  
dió al extremo de cobarde:  
pues ciego y desesperado,  
al Panteon , colocado  
á Egipcios Reyes , entró,  
y una sepultura abrió,  
donde vivió , y enterrado,  
dixo , sacando el acero:  
nadie ha de triunfar primero  
de mí , que yo mismo , así  
triunfo yo mismo de mí,  
pues yo mismo mato y muero.  
Cleopatra que le seguia,  
viendo que ya agonizaba,  
bañado en su sangre fria,  
cuyo aliento pronunciaba  
mas quanto ménos decia.  
Muera , dixo , yo tambien,  
pues por piedad ó por ira,  
no cumple con ménos quien  
llega á querer bien y mira  
muerto á lo que quiso bien:  
y asiendo un áspid mortal  
de las flores de un Jardin,  
dixo : si otro de metal  
dió á Antonio trágico fin,  
tú serás vivo puñal  
de mi pecho , aunque sospecho,  
que no moriré á despecho  
de un áspid , pues en rigor  
no hay áspid como el amor,  
y ha dias que está en mi pecho:  
y él con la sed venenosa,  
hidrópicamente bebe,  
cebado en Cleopatra hermosa,  
cristal que esprimió la nieve,  
sangre que vertió la rosa.  
Yo lo vi todo , porque  
así como aquí llegué,  
el Palacio exâminando,  
á Aristóbolo buscando,

hasta

hasta el sepulcro me entré,  
donde él, rendido al valor,  
y ella postrada al dolor,  
yacen, porque de esta suerte  
aun no divide la muerte  
á dos que junta el amor.

*Octav.* Aquí dió fin mi esperanza,  
aquí murió mi alabanza,  
pues por asombro tan fuerte,  
no ha de pasar mi venganza  
los umbrales de la muerte,  
Ya triunfar de ellos no espero,  
que yo solamente quiero  
saber, qué intento ha obligado  
al Tetrarca tu cuñado,  
para que ceñudo y fiero  
te enviase contra mí?

*Polid.* Si tú estás diciendo aquí,  
que es cuñado, no es error  
preguntarme, qué es, señor,  
su intento? pues dice así,  
que lo que á esto le ha obligado,  
es el verme de esta suerte,  
pues solo me habrá enviado  
á que tú me des la muerte,  
propia alhaja de un cuñado.

*Capit.* Si exâminar su intencion  
quieres, yo te la diré,  
pues con aquesta intencion  
este cofre les quité;  
joyas y papeles son  
las que hay en él. *Saca un cofrecillo.*

*Octav.* Muestra á ver:  
cifra es del mayor poder  
su inestimable riqueza:  
mas la pintada belleza  
de una estrangera muger,  
es la mas noble y mejor  
joya, y la de mas valor.  
No vi mas viva hermosura,  
que es alma de la pintura.

*Arist.* Atento el Emperador *ap.*  
mira el retrato fiel:  
mas ay fortuna cruel!  
ver los papeles porfia;  
mal haya el hombre que fia  
sus secretos á un papel.

*Saca Octaviano una carta y la lee.*  
*Lee.* En esta faccion está el fin de mis

deseos, pues no espero para declara-  
rarme Emperador de Roma, sino  
que Octaviano, rendido ó preso:-  
Qué tengo que saber mas?

y pues sospechoso estás,  
y aun convencido conmigo,  
mientras pienso tu castigo,  
en una Torre estarás.

*Polid.* No son buenos pensamientos  
andar pensando tormentos:  
no será mucho mejor,  
que no castigues, señor,  
pensar gustos y contentos?

*Octav.* Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar  
debes, que:-

*Octav.* No hay que aguardar.

*Polid.* Sí hay. *Octav.* Di.

*Polid.* Solamente digo,  
que no hay que esperar castigo,  
pues no me dexas hablar. *Vanse.*

*Octav.* Tú partirás al momento  
con gente y armas, y atento  
á mi Cesárea obediencia,  
traerás preso á mi presencia  
al Tetrarca, que es mi intento,  
que como á César me dé  
del tiempo que ha gobernado  
residencia; y tú, porque  
en efecto eres criado,  
en quien tal lealtad se ve,  
darte libertad espero;  
pero por rescate quiero,  
que ya liberal me des  
el decirme cuyo es  
este retrato. *Arist.* Aquí muero  
de confusion: si le digo *ap.*  
quien es, á amarla le obligo;  
no decírselo es mejor,  
halle imposible su amor  
al principio; así consigo  
su quietud. Esa pintura,  
sombra ya de una escultura,  
ceniza de un rayo ardiente,  
es memoria solamente  
de una difunta hermosa.

*Octav.* Muerta es esta muger? *Arist.* Sí.

*Octav.* Para qué, Amor, (ay de mí!)  
sin esperanzas la veo?

*Arist.* Bien se logró mi deseo. *Vase.*

*Octav.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Octav.* Libre estás, vete de aquí.

La muerte y el amor una lid dura  
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,  
viendo q̄ á sus harpones de una suerte  
vida ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina y pura  
perficionó, donde su triunfo advierte;  
pero borrando tanto sol la muerte  
triunfó así del amor y la hermosura.

Viéndose amor entónces excedido,  
la deidad de una lámina apercibe,  
á quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurel amor recibe (do,  
pues de quié vive y muere dueño ha si-  
y la muerte lo es solo de quien vive.

*Vase, y sale Libia.*

*Libia.* Por las faldas lisongeras  
de estos elevados riscos,

que son del Puerto de Jafa  
enamorados Narcisos,

á divertir mis pesares

melancólica he salido,

por no escuehar los agenos,  
pudiendo llorar los míos.

Sola estoy, salga del pecho  
en acentos repetidos

mi dolor: Ay Tolomeo!

en tanto que lloro y gimo

desdichas tuyas, admite

este llanto que te envío:

bastaba quererte bien,

para que (rigor impío!)

te sucediese mal todo,

tropezando en tus peligros:

quando victorioso (ay triste!)

te esperaba el pecho mio,

dulce fin de tus amores,

muerto has llegado y vencido?

*Salen por otra parte Mariene y Sirene.*

*Sirene.* Casta Vénus de estos montes,

si á divertir has venido

con la música y las flores

los ojos y los oídos,

la atencion vuelve y la vista

á este bruto cristalino,

pues son flores sus celages,

y música sus bramidos.

*Mar.* Nada puede para mí

servir, Sirene, de alivio.

*Salen Filipo y el Tetrarca.*

*Filip.* Este es, señor, el puñal,  
que ya una vez despedido

de tu mano, vuelve á ella. *Dásele.*

*Tetrar.* Ya con asombro le miro,  
como á fatal instrumento:

mas di, cómo se ha sentido

Tolomeo? *Filip.* No es la herida,

señor, de tanto peligro,

como la falta de sangre.

*Tetrar.* Mariene? *Mar.* Esposo mio?

*Tetrar.* Grasol de tu hermosura,

la luz de tus rayos sigo,

bien como la flor del Sol,

cuyos celages y visos,

iluminados á rayos,

tornasolados á giros,

le va siguiendo, porque

iman del fuego atractivo,

le hallan su vista ó su ausencia,

ya luciente y ya marchito.

*Mar.* Ya que del fuego te vales,

sea amor ó artificio,

yo tambien: pues como aquella

ave que tubo por nido

y por sepulcro la llama,

enamorando el peligro,

baxel de púrpura y oro,

bate los remos de vidrio;

así yo, que á tantos rayos

vida muriendo recibo,

hasta que abrasado muera,

me parece que no vivo. *Vanse todos.*

*Tetrar.* Dexadnos solos. Ya pues

que serán mudos testigos

de mis lagrimas y voces

estos mares y estos riscos,

salgan, Mariene hermosa,

afectos del pecho mio

en lágrimas á las ondas,

y á las peñas en suspiros.

Este sangriento puñal,

sacre de acero bruñido

(que no con poca razon

sacre de acero le digo,

pues quando desenlazado

de mi mano le despido,

con la presa vuelve á ella,

en sangre y horror teñido)

B

es

es aquel que la dudosa  
 ciencia de un Astro previno  
 para homicida de quien  
 mas adoro y mas estimo.  
 Y aunque es verdad, que constante  
 á peligrosos juicios  
 no doy crédito, y desprecio  
 los contingentes delirios  
 del hado y de la fortuna,  
 Dioses que coloca el vicio:  
 no sé qué nuevo temor  
 en mi pecho ha introducido  
 verle volver á mi mano,  
 que ya le temo y le admiro:  
 y entre el miedo y el valor,  
 ya cobarde, ya atrevido,  
 sitiado dentro de mí,  
 me quiero dar á partido;  
 porque aunque bien yo no creo  
 los acasos prevenidos,  
 no los dudo, que no ignoro,  
 que ese estrellado Zafiro,  
 República de Luceros,  
 vulgo de Astros y de Signos,  
 á quien le sabe leer,  
 es enquadernado libro,  
 donde están nuestros alientos  
 asentados por registro.  
 Y así, ni dudando bien,  
 ni bien creyendo, imagino,  
 que debe el varon perfecto  
 á los sucesos previstos,  
 darlos al crédito en una  
 parte, y en otra al olvido,  
 aquí para no esperarlos,  
 y allí para prevenirlos;  
 pues señor de las estrellas,  
 por leyes de su alvedrío,  
 previniéndose á los riesgos,  
 puede hacer virtud del vicio.  
 Yo pues entre dos afectos  
 vacilante y discursivo,  
 ni creyendo ni dudando,  
 el puñal á tus pies rindo.  
 Tú eres bellísima Hebreá,  
 la luz hermosa que sigo,  
 la beldad que sola adoro,  
 la imágen que sola admiro.  
 No es posible que yo quiera,

si inmortal al tiempo vivo  
 otra cosa mas que á tí,  
 tanto que mil veces digo,  
 que el mayor monstruo del mundo,  
 que te amenaza á prodigios,  
 es mi amor, pues por quererte,  
 á tantas cosas aspiro,  
 que temo, que él ha de ser  
 ruina tuya y blason mio;  
 pues si lo que yo mas quiero  
 eres tú, y el Cielo mismo  
 no puede hacer que no seas,  
 sin borrar lo que ya hizo,  
 tú eres á quien amenaza  
 ese hermoso basilisco,  
 que en tus pies se disimula  
 entre dos cándidos lirios.  
 Yo quise hacer imposible  
 tu muerte, quando atrevido  
 arrojé al mar el puñal;  
 pero habiendo una vez visto,  
 que aun en él no está seguro,  
 pues por casos exquisitos  
 podrá llegar donde estés  
 siempre ignorando el peligro;  
 para mas seguridad  
 tuya, cuerdo he prevenido,  
 que tú, árbitro de tu vida,  
 traigas tu muerte contigo;  
 que mayor felicidad  
 nadie en el mundo ha tenido,  
 que ser á pesar del hado,  
 el Juez de su vida él mismo.  
 La Parca, que nuestras vidas  
 tiene pendientes de un hilo,  
 para que el tuyo no corte,  
 pone en tu mano el cuchillo.  
 En tu mano está tu suerte,  
 vive tú sola á tu arbitrio,  
 pues si acercas el aliento,  
 podrás embotarle el filo.  
 Si es verdad ó si es mentira  
 el hado, no lo averiguo,  
 mas prevengo los dos males,  
 pues prudente y advertido,  
 si es mentira, la sospecha  
 de que la temas te alivio:  
 si es verdad, con la razon  
 á hacerla mentira aspiro.

Luego mentira ó verdad,  
para todo prevenido,  
yo no puedo darte mas,  
que tu vida: esta te rindo.  
Este acero y este amor  
son hoy tus dos enemigos,  
pues mientras yo te coronó  
de mil laureles invictos,  
triunfa tú de ese, y al fin,  
dueño tú de tu alvedrío,  
guárdate tu vida tú,  
hoye tú de tu peligro,  
hazte tú tu duracion,  
lábrate tú tus designios,  
cúentate tú tus alientos,  
y vive, al fin, tantos siglos,  
que este amor y este puñal  
trunfen de muerte y olvido.

*Mar.* Oye, señor, oye, espera,  
que aunque agradezco y estimo  
el don que á mis plantas pones,  
ni le acepto ni le admito,  
que de púrpura manchado,  
y entre flores escondido,  
tanto me estremezco, tanto  
en verle me atemorizo,  
que muda y helada creo,  
torpe el labio, el pecho frío,  
que soy de aquestos Jardines  
estatua de mármol vivo.  
Mas rompiendo á mi silencio  
las prisiones y los grillos,  
con que en cárceles de yelo  
el temor los ha tenido,  
quiero declararme, y quiero  
argüirte, que no ha sido  
cuerda determinacion,  
sí bien de tu amor indicio,  
la que contigo has tomado,  
y executado conmigo.  
Dexo á una parte, si es bien  
el darse por entendido  
hoy mi amor, de que yo sea  
del tuyo sugeto digno,  
y creyéndote cortés,  
pues por amante y marido,  
me está tambien al creerlo,  
en mi argumento prosigo,  
sin tocar si es bien ó mal

tampoco haberlo creído;  
pues por verdad ó mentira,  
ya tú en esta parte has dicho,  
que el prevenirlo es cordura,  
esperarlo, desatino,  
y providencia discreta  
no esperarlo y prevenirlo:  
y así, esto aparte dexando,  
vuelvo á mi argumento, y digo:  
Si ese sangriento puñal  
es el que cruel y esquivo  
el hado esquivo y cruel  
contra mi pecho previno,  
quién te persuadió, Tetrarca,  
quién te informó, quien te dixo,  
que era seguridad  
de mi vida, traer conmigo  
la execucion de mi muerte,  
y que podrán ser amigos,  
ni hacer buena compañía  
la vida y el homicidio?  
Si este mi suerte amenaza  
con asombro; es arbitrio  
para excusar que se encuentren,  
hacer que anden un camino  
los dos, siguiéndote siempre  
el acaso y el peligro?  
Fuera buena prevencion  
en el humano sentido,  
para estorbar que se abraze  
este supremo edificio,  
acompañarle del fuego?  
Fuera cierto conocido,  
para excusar que un espejo  
no se quiebre, junto á él mismo  
poner piedras en que encuentre  
Pues piensa que es esto mismo  
lo que intentas; pues intentas,  
que nunca estén divididos  
este puñal y este pecho,  
y han de ser siempre enemigos,  
por mas que juntos los veas,  
seguridad y peligro,  
vida, muerte é impiedad,  
sombra y luz, virtud y vicio,  
homicidio y homicida,  
torre, fuego, piedra y vidrio.  
Confieso, que la razon  
es fuerte, quando advertido  
B 2

dices

dices, que no es ocultarle  
 remedio, quando le vimos  
 volver del mar á tu mano;  
 y que será gran martirio,  
 confieso tambien, estar  
 dudando siempre afligido  
 un pecho, quién será ahora  
 dueño de los hados míos;  
 pero entre apartarle tanto,  
 que ignore quien habrá sido,  
 y acercarle tanto, que  
 sepa que viene conmigo,  
 hay un medio, que es, ponerle  
 con tal dueño y en tal sitio,  
 que lo sepa y no lo tema;  
 tú le has de traer ceñido,  
 pues si del juicio me acuerdo,  
 el Mágico no me dixo,  
 que tú darás la muerte,  
 á lo que mas has querido  
 con él, sino que con él  
 moriria; y pues colijo,  
 que otro podrá aborrecer  
 lo que tú quieres, delito  
 fuera, echándole de tí,  
 dar Armas á tu enemigo,  
 pues podrá venir á manos  
 de quien me haya aborrecido.  
 Y así, señor, yo te ruego,  
 y así, señor, te suplico,  
 que tú, Alcayde de mi vida,  
 traigas el puñal contigo.  
 Con esto seguramente  
 sabré que aquel tiempo vivo,  
 que tú le tienes: que escuches  
 el argumento te pido:  
 O tú me quieres, ó no?  
 si me quieres, no peligro;  
 pues á lo que tú mas quieres,  
 no has de dar muerte tú mismo:  
 Si no me quieres, no soy  
 á quien arrastra el destino  
 de tu amor, y al mismo instante  
 de la menaza me libro.  
 Luego olvidada ó querida  
 mi seguridad te pido,  
 mis temores desvanezco,  
 mis inquietudes facilito,  
 mis deseos aseguro,

mis contentos solicito,  
 mis rezelos acobardo,  
 mis esperanzas ánimo,  
 quando tu amor y mi vida  
 triunfen de muerte y olvido.

*Tetrar.* Tanto tu vida deseo,  
 que á ser tu Alcayde me obligo;  
 oxalá fuera verdad,  
 no prevencion este estilo,  
 para que nunca murieras;  
 y así, á tus voces movido,  
 en tu nombre, dulce esposa,  
 segunda vez me le ciño *Dent. cajas.*  
 Pero válganme los Cielos!  
 qué alboroto, que ruido  
 es este? *Mar.* El Cielo parece,  
 que se unde de sus quicios.

*Tetrar.* Qué asombro!

*Mar.* Qué confusion!

*Salen por distintas partes Filip. y Libia.*

*Filip.* Señor? *Lib.* Señora?

*Tetrar.* Filipino,  
 qué es esto?

*Mar.* Qué es esto, Libia?

*Lib.* No sé si sabré decirlo.

*Filip.* Gente del Emperador

Octaviano tu enemigo,

á Jerusalem ocupa;

y ya todos sus vecinos

sabiendo que Antonio es muerto,

parciales y divididos,

te buscan para prenderte,

diciendo á voces, que has sido  
 la causa de sus traiciones.

*Mar.* Ayde mi! *Tetr.* Pierdo el sentido!

*Mar.* Huye, señor: ese monte

sea tu sagrado asilo,

porque mejor las desdichas

se vencen en los principios.

*Tetrar.* Qué es huir? viven los Cielos,  
 que tengo de recibirlos.

*Mar.* Mira, señor: *Tetr.* Qué he dever?

*Mar.* Que es un vulgo:-

*Tetrar.* Ya lo miro.

*Mar.* Alborotado. *Tetr.* Qué importa?

*Mar.* Tu vida. *Tetrar.* Mi vida libro.

*Mar.* Como? *Tetrar.* Poniéndome:-

*Mar.* Donde?

*Tetrar.* Delante de él. *Mar.* Es delirio.

*Tetrar.*

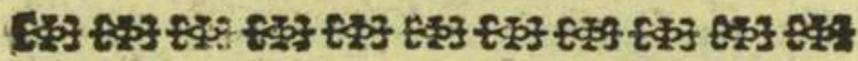
*Tetrar.* No es. *Mar.* Por qué?

*Tetrar.* Porque con verme,  
verás que su orgullo rindo. *Caxas.*

A Dios, esposa, que ya  
segunda vez dan aviso  
las caxas *Mar.* Tente.

*Tetrar.* Qué temes?

*Mar.* Temo, señor, tu peligro,  
que vas solo. *Tetrar.* No voy tal,  
tú vas, señora, conmigo,  
y este acero, que me basta,  
si es de la muerte ministro,  
á ser asombro del mundo,  
á ser rayo, á ser prodigio.



JORNADA SEGUNDA.

*Descúbrese una puerta, y unos Soldados  
estarán colgando un retrato entero  
de Mariene sobre ella.*

*Sold. 1.* Ya que en sus melancolías  
no hay cosa que le divierta  
mas, que en varios trages ver  
repetida esta belleza,  
y este es el mejor retrato  
de quantos de la pequeña  
lámina al lienzo pasó  
del noble Arte la excelencia:  
pongámosle de su quarto  
sobre el marco de esa puerta,  
para que quando entre y salga,  
á todas horas le vea.

*Sold. 2.* Bien has prevenido. *Sold. 1.* Pues  
sea presto, que ya llega.

*Sold. 2.* Con la prisa que me das,  
no sé si bien puesto queda;  
quiera Dios, que no se caiga,  
vencido el clavo ó la cuerda.

*Sale Octaviano.* Pasion tan desesperada,  
que al primer paso tropieza  
en un imposible, y cae  
en otro, queriendo ciega  
dar una esperanza viva  
en una hermosura muerta,  
bien se vé, que no es pasion,  
sino locura, y de tema  
tan invencible, que triunfos,  
aplausos, lauros y empresas

no la alivian, puesto, que  
ni todo ni parte sean  
á echar de mi una aprehension  
tan rebeldemente necia.

*Sold. 1.* Como mandaste, señor,  
que en todo Ménfis se hicieran  
de este pequeño retrato  
varias copias, traxe esta,  
por ser la mas parecida. *Dáselo.*

*Octav.* Dices bien: pues no pudiera  
haberla mejor sacado  
el pincel quando corriera  
las líneas y los bosquejos  
al lienzo desde mi idea.

Que nunca me hayas sabido,  
ó con maña ó con cautela,  
de Aristobólo quién fuese,  
alma de Deidad tan bella?

*Sold. 1.* Con ese intento mil veces  
á la Torre que le encierra,  
de guarda entré, pero nunca  
lo supe; que de manera  
Aristóbolo ha perdido  
el juicio, desde que en ella  
está, que es en vano ya,  
que á nada en razon atienda.

*Octav.* Qué dices?

*Sold. 1.* Que solamente  
desatinos dice y piensa.

*Octav.* No me espanto (ay infelice!)  
si la causa que le fuerza  
á perder el juicio, ha sido  
perder esa hermosa prenda:  
cómo es compatible (ó rara  
beldad!) que un delirio sientan  
dos, el uno porque te halle,  
y el otro porque te pierda?  
Qué mal hice, quando necio  
de amor y de su violencia,  
culpé á Antonio, que adorase  
á aquella Gitana, á aquella,  
que en los teatros del mundo  
hizo la mayor tragedia!  
O qué bien vengado está  
de mi altivez y soberbia!  
pues para mayor trofeo,  
con instrumentos se venga  
tan facil, como un retrato,  
y ese de una beldad muerta.

*Dent.*

*Dentro tocan caxas destempladas.*

Pero qué es aquesto? quando triste pronuncia mi lengua, muerta beldad, me responden las caxas y las trompetas destempladas? Si los Cielos, si los montes, si las selvas, si los vientos, si los mares, quando mi voz les acuerda de igual pérdida la ruina, compadecidos celebran de esta difunta hermosura repetidas las exêquias? *Caxas.*

Otra vez, piadosos Cielos, suena el rumor de mas cerca: ved quien ese pavor causa.

*Sold. 1.* Mucho extraño que las señas no te lo digan, pues es ceremonia usada esta de los bárbaros Gitanos, siempre que rendida ó presa alguna Persona Real en su Corte sale y entra.

*Octav.* Pues quién entra ó sale hoy, ó preso ó rendido en ella?

*Sale el Capit.* El Tetrarca á quien tú diste orden de que yo le prenda; y viendo quanto supone Virrey que por tí gobierna, usando la ceremonia de que con sus Armas venga, y con salva se reciba, bien que trágica y funesta, llega á tus pies. *Caxas.*

*Salen el Tetrarca y algunos Soldados.*

*Octav.* Mas estimo ver postrada esa soberbia, que el alto triunfo con que Roma recibirme espera: quede él solo, y los demas salgan, Patricio, allá fuera que por si acaso mi enojo tras sí mis acciones lleva, no quiero que nadie airado con un rendido me vea: templad voz, pues sois mi espejo, mi cólera. *Vanse los Soldados.*

*Tetrar.* Suerte adversa, *ap.* á que mas pudo llegar

de tus ceños la influencia? Invicto Octaviano, cuyo nombre en láminas eternas el tiempo escriba dictado de las plumas y las lenguas; á tus pies llevo ofendido, porque para que vinieran mi lealtad y mi valor á rendirte esta obediencia, no era menester que fuesen por mí, que el que se respeta por fuerza, quando por gusto puede, á sí mismo se afrenta pues quita á la voluntad lo que le añade á la fuerza:

*Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.*

Dame tu mano. Mas, Cielos *ap.* divinos, al besar esta, qué es lo que en aquella miro! Habrá en el mundo quien beba dos venenos á dos manos, y á un mismo tiempo los sienta en los labios y en los ojos?

*Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.*

*Octav.* Si informado no estuviera de mi razon, á la tuya bastante crédito diera; pero si son destempladas cláusulas, que no concuerdan, esa afectada humildad con tu traidora soberbia: no violencia, no rigor la prevencion te parezca, que con vasallos, que son de los que viva quien venza, fuerza es que la voluntad se aproveche de la fuerza.

*Tetrar.* Mortal estoy! dadme, Dioses, valor, que quizá no es ella: *ap.* Qué ahora me la ocultase! Si contra mí te aconseja quien pretende: *Octa.* No presumas que mal advertido, hiciera extremos tales; de tí sé la ambicion con que intentas conspirar al Sacro Imperio,

á cuyo efecto la guerra  
mantenias, dando á Antonio  
los socorros para ella.

Estas firmas te convencen,  
de ellas lo sé, llega, llega,  
míralas bien, tuyas son, (*retrato.*

*Saca unas cartas, y póneselas en el*  
míralas. *Tetrar.* Ya miro, al verlas,  
mi muerte mas declarada *ap.*

de lo que aun tú mismo piensas;  
pues yo sí: *Octav.* Esa turbacion  
es ya segunda evidencia:

pero quien á un Idumeo  
honró, baxa estirpe Hebrea,  
rebelada de sus nobles

Tribus, esto y mas merezca;

y así, miéntras el castigo

á los demas escarmienta,

sabe, que soy Octaviano,

que soy el único César

de Roma, y el Nilo y Tiber

humildes mis plantas besan,

y que á quantos contra mí

con traiciones, con cautelas,

quieran conspirar, negando

á mi poder la obediencia,

seré yo quien los corone

de laurel, para que sean,

con un impulso á mis plantas,

con una accion á mis huellas,

dos trofeos de una vez,

mi laurel y su cabeza. *Yéndose.*

*Tetrar.* Qué esto escuchen mis oidos,

y aquesto mis ojos vean

sin que el dolor me despeñe!

Yo he de morir, cosa es cierta,

á sus manos ó á mis zelos;

pues él á mis zelos muera,

y á mis manos, que una vida

tan grande, no es bien se venda

á menor precio.

*Al entrarse Octaviano, va á herirle el*

*Tetrarca por detras, cae el retrato en*

*medio de los dos, clava el puñal*

*en él, y vuelve Octaviano*

*Octav.* Qué es esto?

*Tetrar.* Desesperada impaciencia,

que ha de costarme en decirla

aun mucho mas que el hacerla.

*Octav.* Tú con el desnudo acero,  
quando yo la espalda vuelta,  
y entre tu acero y mi espalda  
esta hermosa imágen puesta?

Turbado tú, yo seguro,

y ella herida? tú con muestras

de venganzas, yo de agravios,

y ella ofendida? Vive ella,

(que como á Deidad que adoro,

bien puedo este obsequio hacerla)

que este sacrílego acero,

ya que horrores representa,

el instrumento ha de ser,

pues lo fué de tu violencia,

*Quita el puñal del retrato.*

de tu castigo, vea el mundo,

que el que me agravia me venga.

Ola. *Salen el Capitan y Soldados.*

*Capit.* Señor? *Octav.* A la Torre,

donde su hermano se encierra,

llevad tambien al Tetrarca,

donde solo un criado tenga

de los que hayan seguido.

*Tetrar.* Quando mi sepulcro sea,

la vida debo á un puñal,

yo le pagaré con ella. *Llévanle.*

*Octav.* Y yo la vida á un retrato:

y pues que de otra manera

no puedo, con anotarle

tambien pagaré mi deuda. *Vase.*

*Salen dos Soldados y Polid. paseándose.*

*Sold. 1.* Grande es tu melancolía.

*Polid.* Melancolía decís,

vergantonazo? mentís.

*Sold. 1.* Pues qué es eso?

*Polid.* Hipocondría,

que un Príncipe como yo

no habla de adolecer

vulgarmente, ni tener

mal que tiene un Sastre. *Sold. 2.* No

te enojas de eso. *Polid.* Sí quiero,

que estar triste solamente,

no es achaque competente

de un Príncipe prisionero:

y mas si se considera

la grande superchería

con que de noche y de dia

me tratan. *Sold. 1.* De qué manera?

*Polid.* De que manera, picaño?

Qué

Qué Príncipe se perdiera  
donde una Infanta no hubiera,  
que condolida á su daño,  
con músicas le avisara  
desde el cubo del terrero,  
y á pagar de su dinero  
las guardas le sobornara,  
para que una noche obscura,  
en dos caballos los dos,  
por Parque, á la paz de Dios,  
se fuesen á su aventura?

*Sold.* 1. Si estuviera por acá  
(así saber algo trato) *ap.*  
la Dama de aquel retrato,  
quizá ella:- *Polid.* Claro está,  
que mirara por su honor;  
y caso que allá estuviera  
preso un Infante, y no hubiera  
tenídole mucho amor;  
las desdichas acabadas  
de esta mi prision cruel,  
por no haberse ido con él,  
la matara yo á patadas,  
segun la adoro y sospecho,  
que si donde estoy supiera,  
estrafalaria viniera  
por mí. *Sold.* 2. Lo medio está hecho,  
porque yo compadecido  
aderezo te traeré  
de escribir. *Vase.*

*Sold.* 1. Yo un propio haré  
al punto que haya sabido  
donde se ha de encaminar  
la carta.

*Polid.* Qué dices? *Sold.* 1. Digo  
lo que por tí á hacer me obligo.

*Polid.* Mil abrazos te he de dar,  
miéntras habiendo avisado,  
y librádome mi Dama  
te hago el hombre de mas fama.

*Sold.* 1. No es aquesa mi cuidado,  
que mas que espero de tí, *ap.*  
de Octaviano espero, pues  
con eso sabrá quién es  
dueño del retrato.

*Sold.* 2. Aquí *Saca una escribanía.*  
hay ya de escribir recado.

*Poli.* Con su tinta y pluma? *Sold.* 2. En él  
se dice todo. *Polid.* Hay papel?

*Sold.* 2. También. *Poli.* Batido y cortado?

*Sold.* 2. No, pero el que bastará.

*Polid.* Polvos?

*Sold.* 2. Polvos hay. *Polid.* Oblea,  
lacre y sello? *Sold.* 2. Sí.

*Polid.* Pues ea,

llegadme el bufete acá,

la silla. *Sold.* 2. Ya está llegada.

*Polid.* Papel, tinta y pluma aquí  
no hay? polvos y sello? *Los dos.* Sí.

*Polid.* Pues aun no tenemos nada.

*Sold.* 2. Qué falta de prevenir?

*Polid.* Lo mejor. *Sold.* 2. Sepa qué fué,  
volando por ello iré.

*Polid.* El que yo no sé escribir.

*Sold.* 1. Ahora sale con eso

el tonto? *Sold.* 2. El loco?

*Sold.* 1. El menguado? *Péganle.*

*Polid.* Quién vió Príncipe aporreado?

*Al paño el Capitan y el Tetrarca.*

*Capit.* Esta es la Torre en que preso  
Aristóbolo está, en ella

dexarte el César mandó.

*Pónenle los Soldados la capa á Polidoro.*

*Sold.* 2. Gente en la prision entró.

*Sold.* 1. No vean que le atropella  
nuestro enojo, que han mandado  
con respecto le tratemos.

*Sold.* 2. Que le servimos mostremos.

*Capit.* Cómo tu Alteza ha pasado  
la noche? *Polid.* Mal, y peor

la mañana, que á porrazos  
aquestos picaronazos *Da tras ellos.*

me han muerto. *Capit.* Tente, señor,  
qué haces? *Polid.* Reñir, vive Apolo,

á manera de valiente,

al uso que habla si hay gente,  
y calla quando está solo.

*Capit.* Advierte, que á estar contigo  
viene el Tetrarca tu hermano.

*Polid.* El te qué?

*Capit.* El Tetrarca. *Polid.* En vano  
es ya escusarse el castigo  
de haber tal engaño hecho.

*Capit.* Llegad, bien podeis llegar  
con Aristóbolo á hablar.

*Tetrar.* Qué miro? mas ya sospecho,  
que hay algun secreto aquí, *ap.*

pues con su nombre no ignoro,  
que

que esté preso Polidoro  
para grande fin; y así,  
disimular me conviene.

Dame en mis últimos plazos,  
Aristóbolo los brazos.

*Polid.* Borracho el Tetrarca viene: *ap.*  
Aristóbolo me llama.

*Tetrar.* Ya que en mis penas el Cielo  
no me dexa otro consuelo,  
que ver mentida la fama,  
que de tu muerte corrió.

*Polid.* Vive Dios, que insiste en ello:  
qué fuera, que sin sabello, *ap.*  
fuese Aristóbolo yo?

*Capit.* Dexarlos solos es bien,  
que hablen los dos; pues es llano,  
que á algun efecto Octaviano  
quiso que juntos estén.

*Vanse el Capitan y Soldados.*

*Tetrar.* Estamos ya solos? *Polid.* Sí.

*Tetrar.* Qué es aquesto, Polidoro?

*Polid.* Un fingimiento que lloro.

*Tetrar.* De qué suerte?

*Polid.* Escucha. *Tetrar.* Dí.

*Polid.* Que este vestido lucido  
me dió mi amo, es lo primero,  
que parece Caballero  
un pícaro bien vestido:  
lo segundo, con que el día,  
que el César triunfante entró,  
y á Antonio y Cleopatra halló  
en su fatal bobería,  
prisioneros nos hicieron,  
y como iba galan yo,  
con la caxa en que guardó  
cartas y joyas, creyeron,  
que era Aristóbolo: él  
el engaño prosiguió,  
con que él me Aristoboló,  
y yo le Polidoré:  
qué fué de él no sé, que están  
mis ansias con luz tan ciega,  
sin ver si vienen ni van,  
en un callejon Noruega,  
aprendiendo á gavilan.

*Tetrar.* Ya que de aqueso informado  
estoy, á un lado te aparta,  
que tengo que hablar conmigo.

*Polid.* Esa es la dicha mas rara

de un buen hablador, hallarse  
con quien no le diga nada,  
y le oiga quanto él diga. *Vase.*

*Tetrar.* Ya que solo me veo, salgan  
en lágrimas y suspiros,  
sin estruendo de palabras,  
á los labios y á los ojos  
tan cautelosas mis ansias,  
que saliendo de ella, aun no  
las eche menos el alma.

Qué es esto, Cielos, qué es esto  
(ay de mí!) que por mí pasá?

que bien será menester,  
que vuestra autoridad valga  
mi crédito, porque es tal  
el tropel de mis desgracias,  
que aun pasando á la experiencia,  
se me queda en la ignorancia.

Dexo aparte; que del sacro  
Laurel pierda la esperanza;  
dexo haberme convencido  
de mis designios mis cartas;  
dexo el castigo forzoso  
de accion tan desesperada,  
como que á morir matando  
me despeñase mi saña,  
pues la desesperacion,  
designios y ambicion, paran  
solo en pensar, que ya tengo  
el cuchillo á la garganta;  
y voy á que otro dolor  
es tal, que el morir no basta  
para acabar con él, puesto  
que en mí el frase se adelanta,  
dé á la garganta el cuchillo;  
pues dirá desde hoy mi Patria,  
que el cuchillo al corazon,  
murió su infeliz Tetrarca:  
al corazon dixé, y dixé  
bien, que él es á quien traspasa,  
ver en poder de Octaviano  
á Mariene retratada,  
y en dos partes, como quien  
dice, que la luna clara  
de un espejo, si está entera,  
hace un rostro, y si quebrada,  
dos, mostrando, que en abusos  
de supersticiones varias,  
el espejo que se quiebra,

C

siem-

siempre agüeros amenaza:  
 y es el mayor haber visto  
 á Mariene con dos caras.  
 Bien discurre yo, que en una  
 hermosura soberana,  
 por soberana hermosura  
 solamente la retratan,  
 sin mas intencion, que el serlo,  
 ó la excelencia ó la gala  
 del Artífice: bien creo,  
 que al verla, el no recatarla,  
 de mí es ignorar quien sea;  
 que ser mi esposa y mostrarla,  
 era cosa muy indigna  
 para dicha cara á cara,  
 quando no por mí por ella:  
 pero todo esto no salva  
 el que no tenga interior  
 afecto (ay de mí!) de amarla,  
 quien no contento con una  
 en la mano, otra en la sala,  
 jura por ella el haber  
 de tomar de mí venganza.  
 Y pasando á que el puñal *Caxas.*  
 en su pecho:- Mas qué caxas  
 á marchar tocan? habrá  
 quien en esta estancia  
 me diga, qué marcha es esta?  
*Sale Filipo. Sí. Tetrar. Quién?*  
*Filip. Yo, á quien adelanta*  
 su lealtad á ser, señor,  
 el criado que se manda,  
 que solo te asista. *Tetrar. O cuánto*  
 el ser tú quien me acompaña  
 estimo! *Filip. No es leal el que*  
 no lo es hasta las atas:  
 y así, a questo breve tiempo,  
 que le queda á mi esperanza  
 de vida, pues se presume,  
 que antes que de Egipto salga  
 Octaviano, su rigor  
 en tí execute, mis canas,  
 mi amor, mi fe, mi alma y vida  
 vienen á ver, qué me encargas.  
*Tetrar. Tan breve y tan cierta es*  
 mi muerte? *Filip. El que su jornada*  
 apresure, lo adivina.  
*Tet. Cómo? Filip. Como hace la marcha*  
 á Jerusalem, por si hay,

muerto tú, novedad. *Tetr. Calla,*  
 Filipo, no me lo digas,  
 que tú eres el que me matas  
 antes que él. *Fil. Yo, señor? Tetr. Si,*  
 pues tú el morir me adelantas:  
 á Jerusalem el César,  
 donde (los Cielos me valgan!)  
 hálle á Mariene viva,  
 quien la idolatró pintada?  
 él victorioso, yo muerto,  
 y ella querida, qué aguarda,  
 mi desesperado amor?  
*Quiere el Tetrarca quitarle la espada.*  
*Fil. Qué haces? Tetr. Quitarte la espada*  
 para arrojarme sobre ella,  
 que mas valor y mas causa  
 tengo yo, que Antonio. *Fil. Mira:-*  
*Tetrar. Sí haré, si me das palabra*  
 de hacer por mí una fineza.  
*Filip. No habrá cosa que no haga*  
 yo por tí. *Tetr. Si es prodigiosa?*  
*Filip. Ningun prodigio me espanta.*  
*Tetrar. Si es terrible? Filip. Que lo sea.*  
*Tetrar. Cruel? Filip. Qué importa.*  
*Tetrar. Temeraria?*  
*Filip. Valor tengo para todo.*  
*Tetrar. Fiera? Filip. Nada me acobarda.*  
*Tetrar. Y si es bárbara? Filip. Tampoco.*  
*Tetrar. Pues escucha. Pero aguarda,*  
 que es tal la resolucion,  
 que para representarla  
 á los Teatros del mundo,  
 como, al fin, trágica farsa,  
 pues hay recado; quiero antes,  
 con escribirla, ensayarla. *Escribe.*  
*Filip. Qué será resolucion,*  
 que con prevenciones tantas  
 piensa? apenas dos renglones  
 escribe, y cierra la carta,  
 quando á mí vuelve. *Tetr. Oye ahora.*  
*Filip. Si haré; con vida y con alma.*  
*Tetrar. Si todas quantas desdichas,*  
 si todas quantas desgracias  
 ha invensado la fortuna,  
 deidad de los hombres varia,  
 se perdieran, todas juntas  
 hoy en mí solo se hallaran,  
 que soy epílogo y cifra  
 de las miserias humanas.

Yo,

Yo, que ayer de Mariene  
esposo y galan, con raras  
muestras de amor, coroné  
de victorias mi esperanza;  
hoy lloro agravios, sospechas,  
temores, desconfianzas,  
y zelos iba á decir,  
pero imaginarlos basta.

Yo, que ayer de Palestina  
Gobernador y Tetrarca,  
no cupe ambicioso en quanto  
el Sol dora y el mar baña;  
hoy pobre, triste y rendido,  
entre dos fuertes murallas  
aprisionándome el vuelo,  
tengo abatidas las alas.

Yo, que del Laurel sagrado  
ayer pretendí las ramas  
siempre verdes, á pesar  
de los rayos que las guardan;  
hoy segur suya mi acero,  
veo que sus pompas tala,  
solamente por llegar  
embotado á mi garganta.

Pluguiera al hado, pluguiera  
al Cielo, que aquí pararan  
sus presagios, y que en mí  
se desmintiera la ingrata  
indignacion de un destino,  
pues muriendo yo á la saña  
del temple infausto, pudiera  
persuadir á la ignorancia,  
que ya de lo que mas quise  
executó la amenaza.

Mas ay triste! ay infelice!  
que no soy yo á quien mas ama  
mi misma vida, supuesto,  
que tambien ella tirana  
me aborrece por ser mia;  
y no con morir acaban  
mis desdichas, que inmortales  
mas allá del morir pasan.

Octaviano (al pronunciarlo,  
valor y aliento me faltan)  
Octaviano adora (cómo  
lo diré, sin que me añada  
dolor á dolor?) adora  
á Mariene, pintada  
dos veces la vi, y dos veces

á él Gentil, pues idolatra  
una vez á un Sol sin luz,  
y otra á una Deidad sin alma.  
Mal haya el hombre infeliz,  
otra y mil veces mal haya  
el hombre, que con muger  
hermosa en extremo casa;  
que no ha de tener la propia  
de nada opinion, pues basta  
ser perfecta un poco en todo,  
pero con extremo en nada;  
que es armiño la hermosura,  
que siempre á riesgo se guarda;  
si no se defiende, muere;  
si se defiende, se mancha.

No pues mi ambicion, Filipo,  
no mi atrevida arrogancia,  
no el ser parcial con Antonio,  
no mi poder, no mis Armas,  
me aflige, me desespera,  
me precipita y me arrastra,  
sino el ser de Mariene  
esposo: O caigan, ó caigan  
sobre mí mares y montes!  
aunque si de ofensas tantas  
el peso no me derriba,  
no me rinde, no me agrava,  
el de los montes y mares  
no me agoviará la espalda:  
y así, viendo quanto á instantes  
mi vida cuenta la Parca,  
y quanto á brazo partido  
en esta lóbrega estancia  
luchando estoy de mi muerte  
con las sombras y fantasmas:  
viendo, en fin, que apenas hoy  
en una pública plaza  
seré horror de la fortuna,  
seré del amor venganza,  
quando él sea (ay infeliz!)  
(pues á Jerusalem marcha,  
donde es fuerza que la vea)  
en tálamos de oro y grana,  
heredero de mis dichas,  
dueño de mis esperanzas,  
muero de agravios y zelos,  
que matan, porque no matan.  
Dirásme, que qué me importa,  
pues con la vida se acaban

las desdichas? Ay, Filipino,  
 cuánto esa opinion engaña!  
 que amor en el alma vive;  
 y si ella á otra vida pasa,  
 no muere el amor, sin duda,  
 puesto que no muere el alma.  
 El no nace de una estrella,  
 ya propicia ó ya contraria?  
 pues cómo faltará amor,  
 mientras la estrella no falta?  
 Quieres ver qual es la mia?  
 pues si pudiera apagarla  
 hoy con el último aliento,  
 lo hiciera, porque faltara  
 del Cielo; y otro ninguno,  
 en su gracia ó su desgracia,  
 no naciera como yo,  
 porque como yo no amara.  
 Y en fin, para qué discurre  
 mi voz? para qué se cansa?  
 Otra pena, otro dolor,  
 otro tormento, otra ansia  
 en el corazon no llevo,  
 sino solo ver, que aguarda  
 Mariene á ser empleo  
 de otro amor, de otra esperanza:  
 sea barbaridad, sea  
 locura, sea inconstancia,  
 sea desesperacion,  
 sea frenesí, sea rabia,  
 sea ira, sea letargo,  
 ó quanto despues mis ansias  
 quisieren, que todo quiero  
 que sea, pues todo es nada,  
 como no sean mis zelos:  
 y así, pues que la palabra  
 me has dado de obedecerme,  
 haz lo que mi amor te encarga:  
 Vuelve á Jerusalem, vuelve  
 á la esfera soberana  
 del mejor sol de Judea;  
 y en diciéndote la fama,  
 que he muerto, en el mismo instante  
 con mortal eclipse apaga  
 á la tierra el mejor rayo,  
 al Cielo la mejor llama,  
 al campo la mejor flor,  
 la mejor estrella al Alba.  
 Tolomeo, que quedó

por Capitan de mis Guardias,  
 y siempre á Mariene asiste,  
 sin poder seguirme, á causa  
 de quedar convaleciente  
 de aquella herida pasada,  
 dará la ocasion, á cuyo  
 fin, para él es esta carta;  
 de él te fia, pues no dudo,  
 previstas las circunstancias  
 de un veneno ó de un dogal,  
 que él te guarde las espaldas:  
 muera yo, y muera sabiendo,  
 que Mariene soberana  
 muere conmigo, y que aun tiempo  
 mi vida y la suya acaban:  
 pero no sepa, que yo  
 soy el que morir la manda,  
 no me aborrezca al instante,  
 que pida al Cielo venganza.  
 No te acobarde lo horrible  
 de una historia tan extraña,  
 que quando murmuren unos,  
 que hubo quien dexó por manda  
 un homicido, creyendo  
 que así sus penas engaña,  
 que así sus quejas desmiente,  
 que así desdice sus ansias,  
 y que así enmienda sus zelos,  
 otros habrá que la aplaudan;  
 pues no hay amante ó marido,  
 (salgan todos á esta causa)  
 que no quisiera ver antes  
 muerta, que agena su Dama.

*Filip.* Bien quisiera respoderte,  
 mas no es posible, que baxa  
 mucha gente á la prision.

*Tetrar.* Por si vienen por mí, salga  
 mi valor á recibirlos:  
 tú, cobrando la ventaja  
 que puedas, parte, Filipino,  
 al instante. *Filip.* Señor: *Tetr.* Calla,  
 que sé que tienes razon,  
 pero no puedo escucharla.

*Filip.* Ni yo decirla, que llega  
 ya la gente. *Tetr.* Esferas altas,  
 Cielo, Sol, Luna y Estrellas,  
 nubes, granizos y escarchas,  
 no hay un rayo para un triste?  
 pues si ahora no los gastas,

para

para cuándo, para cuándo  
son, Júpiter, tus venganzas? *Vanse.*  
*Tocan caxas, y salen por un lado Aristó.*  
*y Soldados, y por otro Mariene y Damas.*  
*Arist.* Dame otra vez los brazos,  
porque coronen tus hermosos lazos  
hoy la esperanza mia.  
*Mar.* Mi vida, hermano, á tu valor se fia;  
publiquen pues tus glorias, (rias.  
que victorias de amor son mis victo-  
*Aris.* Ya que por la lealtad de Polidoro,  
como te dixes, con mi nombre preso,  
de un infeliz á otro infeliz suceso,  
pude llegar donde tu luz adoro,  
y donde á tu obediencia y tu decoro  
atenta dignamente  
nuestra nacion, de su alistada gente  
General me ha nombrado,  
cumpliré la palabra que te he dado  
de morir animoso,  
ó traerte libre tu adorado esposo.  
*Mar.* O, cúmplamela el Cielo!  
Y pues el Campo de cristal y yelo  
de aquí á Egipto es tan breve,  
por ese pasadizo, que de nieve,  
ó se encrespa ó se eriza,  
quando el copete de su frente riza,  
presto la nueva espero  
de que mi amor desempeñó tu acero.  
*Arist.* Si tu amor va conmigo, *Caxas.*  
fácil empresa, fácil triunfo sigo.  
*Sale Tolomeo.* Ya el campo cristalino  
tanto pez de madera, ave de lino,  
admite en tus esferas,  
que parecen las hondas lisonjeras,  
ocupando orizontes,  
una vaga República de montes.  
Y pues noble no queda, (da,  
que excusarse á tan alta faccion pue-  
que me des te suplico (co.  
licencia. *Mar.* Antes de oirla, la repli-  
Capitan de mis guardias te ha dexado  
mi esposo, su Palacio te ha fiado;  
no es asistirme á mí menos ufana  
faccion, que esotra.  
*Arist.* Dice bien mi hermana;  
y pues el cargo, que os quedéis abona,  
mirad que me mireis por su persona.  
*Tolom.* Obedecerte espero.

*Mar.* Y yo veros partir á todos quiero,  
porque os den para irros,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.  
*Vanse Mariene, Aristóbolo, Soldados,*  
*y quedan Tolomeo y Libia.*

*Lib.* Permita la ocasion á mi deseo  
el que de tu salud (ó Tolomeo!)  
el parabien te dé; sí bien pudiera  
dármele á mí mejor de que no hubiera  
Mariene admitido  
la fineza de ir, que hubiera sido  
doblada la dolencia,  
consolar un dolor con una ausencia.

*Tolom.* Agradezca, señora,  
el favor toda un alma que te adora;  
y pues como á milagro  
suyo, mi vida á tu deidad consagro,  
cree que el morir sentia,  
no, Libia hermosa, no porque moria,  
sino porque sin verte,  
pagaba con dos vidas una muerte.

*Lib.* Responderte quisiera,  
mas la Reyna, que ocupa la ribera,  
me echará menos; solo te prevengo,  
que ya falseada, para vernos, tengo  
del Jardin esta llave.

*Tolom.* Si ser amor ladron de casa sabe,  
dame la llave ahora,  
y apenas desdoblar verás, señora,  
la falda, que arrugó la noche fria,  
sobre la hermosa variedad del dia,  
quádo entre en el Jardin y sean sus flores  
los testigos no mas de tus favores,  
siendo sus pompas bellas,  
si flores para tí, para mí estrellas. (josa

*Lib.* Toma, y advierte no entres, q̄ que-  
de tí Sirene, y de mi amor zelosa,  
anda hasta: Mas no puedo  
proseguir; á Dios pues.

*Tolom.* Confuso quedo,  
oye, espera. *Lib.* No faltes de esta parte  
q̄ yo si puedo volveré á informarte.

*Tolo.* Aunq̄ en la paz me quedo, (*Vase.*  
temer mas guerra en mis sentidos pue-  
que tienen mar y tierra, (do,  
pues incluyen mas guerra,  
que tierra y mar, el ansia y el cuidado  
del que aquí aborrecido y allí amado,  
lidia con su deseo,

sien-

siendo Sirene y Libia:~

*Dent. Filip.* Tolomeo.

*Tolom.* Cielos, llamáronme? *Filip.* Sí.

*Tolom.* Quién?

*Sale Filipino con banda en el rostro.*

*Filip.* Un hombre, que ha llegado en un barco, que ha volado desde el mar de Egipto aquí, y que sin ser conocido de otro, á cuyo fin cubierto el rostro, ha tomado puerto en sitio mas escondido, á solas tiene que hablaros:

seguidme. *Tolom.* No me direis quién sois? *Filip.* Despues lo sabreis.

*Tolom.* Quién vió sucesos mas raros! guiad pues. *Filip.* Sí haré, ninguno me ha de ver hablar con vos.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Tolom.* Ya estamos solos los dos, y el sitio es tan oportuno, que es apartado lugar.

*Fil.* Pues leed ese papel. *Dale un papel.* que en viendo lo que hay en él, tenemos mucho que hablar.

*Tolom.* Cada punto, cada instante añadís al corazon otra nueva confusion.

*Filip.* Aun mas quedan adelante: leed, que mas duda os espera, por piadoso ó por cruel.

*Tolom.* Del Tetrarca es el papel, y dice:~ *Filip* De esta manera, *ap.* descubriendo su intencion, lo que hay en él he de ver, para ver qué debo hacer.

*Tolom.* Notable es mi confusion!

*Lee.* A mi servicio conviene, á mi honor y á mi respeto; que muerto yo, con secreto deis la muerte á Mariene.

Hombre, que de asombros lleno, traes en carta tan sucinta, del rejalgar de su tinta confeccionado el veneno: si conjuracion ha sido la de esta temeridad, y á exâminar mi lealtad de parte suya has venido,

no solo en lo que contiene mi honor convendrá, mas piensa, que he de morir en defensa de mi Reyna Mariene;

y pues traidor, vive Dios, eres (que no te encubrieras el rostro, si noble fueras) y estamos solos los dos, te tengo de hacer pedazos entre mis brazos. *Filip.* No harás, q̄ yo no esperaba mas. *Descúbrese.* para darte mil abrazos.

*Tolom.* Filipino (que es lo que veo!) tú sospechoso (qué miro!) ya con mas causa me admiro, con mas razon no lo creo.

*Filip.* El Tetrarca para tí con esta carta me envia, que de los dos solo fia la accion, que contiene en sí: muerto él, nos manda que muera Mariene; pero ya que de tu valor está vista la fe verdadera, quédese el caso cubierto, que si él vive, estarlo es bien, y si acaso muere, quien ha de obedecer á un muerto?

*Tolom.* Dices bien; pero aun es mucha mi duda, sepa qué es esto, quién en tal furor le ha puesto?

*Filip.* Si quieres saberlo, escucha: Octaviano enamorado de un retrato, que:~ *Tolom.* Detente, que por aquí viene gente.

*Filip.* A los dos nos ha importado, que no me vean; y así, por desmentir la sospecha, quédate á hacer la deshecha, y vente despues tras mí, que en ese monte te espero, y mil prodigios sabrás. *Vase.*

*Tolom.* Qué tengo que saber mas, si ya de lo que sé muero? Mariene era, ya torció á los Jardines el paso; y yo suspenso del caso, que me ha sucedido, no sé de una accion tan cruel, quán-

quántas cosas anticipo:

vuelva á seguir á Filipo,  
volviendo á leer el papel.

*Sale Sirene.* Decidme si por aquí  
ha pasado Mariene,  
que en su seguimiento:- Pero  
si hubiera visto quien eres,  
ni aun esto te preguntara,  
por no hablarte, por no verte.

*Tolom.* Espera, Sirene, aguarda,

*Sirene.* Para qué, tirano, aleve,  
ingrato, falso, inconstante?

*Tolom.* Para que sepas, Sirene,  
que los hombres como yo,  
con principales mugeres  
bien pueden no ser amantes,  
pero no el no ser cortesés,  
yo por Soldado no tuve  
inclinacion:- *Sirene.* Cese, cese  
tu voz, que aun satisfacciones  
de tí no quiero.

*Al paño Libia.* Valedme,  
Cielos, qué escucho! mas cómo  
lo dudo, pues claramente  
dice que la satisface  
la que dice que no quiere  
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya  
que aquesta ocasion ofrece  
el acaso de encontrarme,  
por mí mismo has de oirme, atiende,

*Sirene.* No haré tal, que cortesana  
yo tambien, no quiero hacerte  
el pesar de que no leas  
el papel que te divierte  
tan á solas; y así es bien,  
(porque él sea el que me vengue,  
mostrando quan poco ó nada  
mis vanidades lo sienten)  
que pues leyéndole te hallo,  
que leyéndole te dexé. *Vase.*

*Lib.* Qué papel, Cielos, será  
el que la venga y la ofende?

*Tolom.* Haces bien, pues aunque vuelva  
á leerle, y muchas veces,  
una y muchas volveré  
á dudar lo que contiene.

*Lib.* Mi sufrimiento qué aguarda?

*Lee Tolom.* A mi servicio conviene:-

*Sale Lib.* Suelta, ingrato. *Ase el papel.*

*Tolom.* Qué es aquesto?

*Lib.* Saber que papel es este.

*Tolom.* Pues no lo has de saber, Libia.

*Lib.* Cómo no? *Tolom.* Si es que mercede  
algo contigo mi honor,  
si me estimas, si me quieres,  
débate yo la fineza  
de no verle. *Lib.* Qué es no verle?  
si lo que á decirte vuelvo  
es, que en el Jardin no entres,  
de cuya puerta la llave  
mi amor te entregó imprudente,  
hasta que una seña mia  
te asegure de Sirene,  
porque quejosa de tí,  
y de mí zelosa, suele  
estar en él á deshoras:  
cómo, dí, ingrato, pretendes,  
hallándote con la misma,  
de quien recatarte debes,  
dándola satisfacciones,  
y diciéndola, que aqueste  
papel la venga de tí,  
que sin mirarle le dexé?

*Tolom.* Aunque tienes razon, Libia,  
vive Dios, que no la tienes;  
el papel ni á ella ni á tí  
toca, y en fin, no has de verle.

*Lib.* He deverle. *Tol.* Mira:- *Lib.* Aparta.

*Tol.* Cósidera:- *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte,  
no desatento:- *Lib.* Tú? *Tolom.* Sí.

*Lib.* De que suerte? *Tolom.* De estasuerte.

*Lib.* Tú conmigo tan grosero?

*Tolom.* Tú conmigo tan aleve?

*Los dos.* Suelta el papel. *Pártenle.*

*Sale Mariene.* Qué papel?

*Tolom.* Grave mal! *Lib.* Desdicha fuerte!

*Tolom.* Qué pudiste engendrar, Libia,  
sino áspides y serpientes?

*Lib.* Qué mas áspides que zelos?

*Mar.* Pues qué atrevimiento es este?

así mi esplendor se agravia?

así mi sombra se ofende?

mi decoro se aventura,

y mi respeto se pierde?

En mi casa y á mis ojos

vuestras acciones se atreven

á profanar un Palacio,

Templo de honor, tal que á verle

el

el Sol no entrara á no entrar con disculpa de que viene á darle la luz, que el Sol aun no entrara de otra suerte?

Dame tú esa parte, tú esotra, de ellas conviene informar á mi recato.

*Tolom.* Que es una vibora advierte, que dividida en mitades, con qualquiera extremo muerde.

*Mar.* Vete tú, Libia, de aquí.

*Lib.* Piedad es el que me ausente, *ap.* por no verla tan airada. (*Vase.*)

*Mar.* Tú tambien, qué aguardas? vete.

*Tolom.* Si por ventura han podido mis servicios merecerte sola una merced, que sea capaz de muchas mercedes, rompe ese papel, y no le leas, señora, atiende, que quanto por verle ahora, darás despues por no verle.

*Mar.* Qué deseo de muger se rindió al inconveniente?

*Tolom.* El que advertido de mí, sepa, que á fin diferente de que llegase á tus manos, está inficionado ese papel de un mortal veneno, tan riguroso y tan fuerte, que matará á quien le mire, que es la causa porque el leerle á Libia le defendia, viendo que entre estos laureles, era ella quien la habia hallado, no siendo ella á quien previene matar mi fe en tu servicio, que hay en él algun aleve, con quien se escribe Octaviano; y así, que de tí le echas, con lágrimas á tus pies te suplico humildemente.

*Mar.* Quien advierte de un peligro, nunca suplicando advierte, porque el beneficio manda y no ruega, luego mientes; que si estos extremos haces quando me acuerdas los bienes, qué dexas que hacer, qué dexas,

quando los males acuerdest  
Letra del Tetrarca es,  
con que ya se desvanece  
el que fuese tuyo, y ya,  
que viva ó muera, he de leerle.

*Tolom.* Ay infelice de tí!

*Mar.* Dice aparte de esta suerte.

Muerte es la primera razon que he hallado: Honor contiene esta: Mariene aquí se escribe: Cielos, valedme, que dice mucho en tres voces, Mariene, honor y muerte. Secreto aquí, aquí respeto, servicio aquí, aquí conviene, y aquí muerto yo, prosigue: mas qué dudo, ya me advierten los dobleces del papel, á donde están los dobleces, llamándose unos á otros.

*Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.*

Sé, ó prado, lámina verde, en que ajustándolos, lea.

*Lee.* A mi servicio conviene, á mi honor y á mi respeto, que muerto yo (hados crueles!) deis (con qué temor respiro!) deis la muerte á Mariene. Bien dixiste, que era fiero tósigo y veneno fuerte, puesto que, sino se mata, por lo menos lo pretende. Quién este papel te dió?

*Tolom.* Filipo, que con él viene de Egipto; pero, señora, estar satisfecha puedes de su lealtad y la mia, pues los dos: *Mar.* Otra vez mientes que ni él ni tú sois leales, pues cobardes, pues alevos, ó viva ó muera, no sois, como debeis, obedientes al precepto de mi esposo: quién es mas cómplice en este secreto? *Tolom.* Nadie, señora.

*Mar.* Pues mira lo que te advierte mi voz, que ninguno sepa, ni aun Filipo, que á entenderle llegué yo. *Tol.* Un mármol seré. *Vase.*

*Mar.*

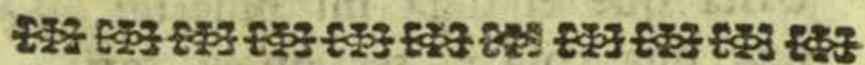
Mar. O infelice una y mil veces  
la que se vé aborrecida  
de la cosa qué mas quiere!  
En qué, amado esposo mio,  
en qué, mi vida te ofende,  
que te pesa de que viva  
la que de adorarte muere?  
Quando yo tu libertad  
trato, y á imperios de nieve  
doy, Semiramis de ondas,  
Babilonias de baxeles:  
quando en mi imaginacion,  
despues que vives ausente,  
adorando estoy tu sombra,  
y á mis ojos aparente,  
por burlar mi fantasía,  
abracé al ayre mil veces;  
tú en una obscura prision,  
funesto mísero albergue,  
en vez de abrazar mi imágen,  
estás trazando mi muerte?  
O te quiero, ó no? Si no  
te quiero, no es mas decente  
á un noble, que de muger  
que le olvida, no se acuerde?  
Y si te quiero, por qué,  
despues de muerto, pretendes  
que muera? No sabré yo,  
sin mandarlo, obedecerte?  
Luego olvidando (ay de mí!)  
ó queriendo, de una suerte  
ofendes tu vanidad,  
ó mi ingratitud ofendes?  
Si del mundo el mayor monstruo  
me está amenazando en ese  
enquadrado volúmen,  
mentira azul de las gentes,  
y tú me matas, será  
bien decirse de tí, que eres  
el mayor monstruo del mundo?  
Mas ay! que en llegando á este  
término, no sé qué nuevo  
espíritu me enfurece;  
y pues me tocan al Arma  
afectos tan diferentes  
de los míos; plegue al Cielo,  
fementido esposo aleve,  
que el socorro que te envío  
nunca á tomar puerto llegue:

entre las Sirtes y Escilas  
de Egipto, á pique le echen  
los zozobrados embates,  
los contrastados vayvenes  
de las ráfagas de Eolo,  
ó los sepuleros de Tétis.  
No solo en tu libertad  
milite, pero de suerte  
irrite á Octaviano, que  
apresurado tu:- Tente,  
lengua, no su muerte digas,  
basta que él diga mi muerte;  
que una cosa es ser quien soy,  
y otra ofenderme él. O plegue  
al Cielo, que victoriosa,  
tan en su favor navegue  
la Armada de su socorro,  
que sobre el Puerto de Menfis,  
en tan grande estrecho ponga  
la confusion de sus gentes,  
que temerosas de que  
las mias sus muros entren  
á sangre y fuego, á partido  
reducidas, me le entreguen  
vivo, para que á mis brazos:-  
Pero qué digo? suspende,  
lengua, otra vez el acento,  
sino es que decir intentes,  
á mis brazos, para que  
vengativa é impaciente,  
en ellos le haga pedazos:  
ay de mí! qué fácilmente  
de un extremo á otro se pasan  
en afectos de mugeres,  
las lástimas á ser iras,  
y los favores desdenes!  
De mugeres dixé, pero  
dixé mal, que excluirse deben  
las mugeres como yo  
de lo comun de las leyes;  
y pues piadosas en una  
parte, y en otra crueles  
mis ansias lidian, en tanto  
tropel como me acomete  
de divididos afectos,  
de encontrados pareceres,  
y opuestas obligaciones;  
deme el Cielo industria, deme  
medio el hado, para que

D

tan-

tanto unas con otras temple,  
que como esposa ofendida,  
y como Reyna prudente,  
cumpla con el mundo, y cumpla  
conmigo, quanto á ver lleguen  
Cielo, Sol, Luna y Estrellas,  
Astros y Signos Celestes,  
montes, mares, troncos, plantas,  
hombres, fieras, aves, peces,  
que como Reyna perdone,  
y como muger me vengue.



### JORNADA TERCERA.

*Suena dentro Música con salvasyvozes.*

*Unos.* Viva Octaviano. *Music.* Viva.

*Unos.* Y en los campos de Oriente:-

*Music.* Y en los campos de Oriente:-

*Unos.* Ciñan su augusta frente:-

*Music.* Ciñan su augusta frente:-

*Unos.* Sacro el Laurel, pacífica la Oliva.

*Suenan caxas destempladas al otrolado*

*Dent. Mar.* La aclamacion festiva

convertida en lamento

de mísero conuento,

diga en mi pena fiera, (muera.

que muera yo, donde mi esposo

*Dent. unos.* A tierra, á tierra. *Disparan.*

*Dent. Capitan.* Marche,

inspirado el clarin, herido el parche,

á la Ciudad en órden nuestra gente.

*Salen Octaviano, el Capitan y Soldados.*

*Oct.* Salve, ó tú gran Metropoli de Ori-

Jerusalen divina: (ente,

Salve, ó tú Emperatriz de Palestina,

y del Asia Señora,

que en el rosado Imperio de la Aurora,

con luciente voz muda

el Sol en su primera edad saluda:

Salve otra vez, y admite

tu César, cuyo nombre, que compite

al tiempo y al olvido,

dos veces al Laurel restituído,

pisa tu arena: una

en favor del poder y la fortuna;

y otra, por mas blasones,

á pesar de traidoras sediciones:

pues quando presumías,

que del Romano yugo sacudías  
la cerviz, con haber hoy enviado  
á Aristóbolo en tanto leño alado  
á librar tu Tetrarca;

yo, como en fin, Caudillo de la Parca,  
habiéndole encontrado en el camino,  
y á fuerza del destino

dexádole su Armada

en las Costas de Jafa derrotada,

llego á tí, donde intento,

que el primer escarmiento

que tu muralla vea,

de tu Tetrarca la cabeza sea,

á cuyo fin, por mas infeliz suerte,

su muerte dilaté, porque su muerte

le dé terror mas fiero,

y mas al filo de este infausto acero,

desagraviando de camino aquella,

que ofendió soberana Deidad bella.

De ese pues baxel, donde

mas le sepulta el buque, q̄ le esconde,

á tierra le sacad con el criado,

q̄ tambien por haberme á mí engañado

y que él era Aristóbolo fingido,

*Vanse los Soldados, y tocan caxas des-*  
*templadas, y suena la Música.*

ha de morir: mas qué confuso ruido

de músicas en una

parte se escucha? quién en otra alguna

sedicion caxas toca destempladas,

repitiendo encontradas,

allí con voz altiva:-

*Música y unos.* Viva Octaviano, viva.

*Oct.* Y allí con voz severa:- *Dent. Mar.*

*Mar.* Y muera yo, donde mi esposo muera.

*Capit.* De la Ciudad abiertas

á tu salva, señor, miro dos puertas,

que de aquí se divisan,

y varias de un extremo en otro avisan:

que por una de hombres el festivo

vulgo, aclamando tu renombre altivo,

á recibirte sale;

y porque el llanto al regocijo iguale,

por otra, negros lutos arrastrando,

y haciendo las mugeres nuevo bando,

salen tambien diciendo,

en ambos coros uno y otro estruendo:-

*Todos y Música.* Viva Octaviano, viva,

y en los campos de Oriente

ciñan

ciñan su augusta frente  
sacro el Laurel, pacífica la Oliva.  
*Mar.* La aclamacion festiva  
convertida en lamento  
de mísero conciento,  
diga de otra manera,  
que muera yo, donde mi esposo muera.  
*Con esta repetición, salen Fil. con una fuente con llaves, y Tol. con otra, y en ella un Laurel; y por la otra parte Mar. vestida de luto con un velo en el rostro y Muger.*  
*Tolom.* Pues la Ciudad no tiene  
mas medio, aunque lo sienta Mariene,  
fuerza es rendirnos, llega,  
y tú las llaves y el Laurel le entrega.  
*Fil.* En albricias del fin de penas tantas,  
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas  
sus llaves rinde. *Tol.* Y su Laurel y Oliva.  
*Los 2* Diciendo á voces. *Tod.* Octav. viva.  
*Mar.* A tus pies infelice  
llega tambien, quien afligida dice,  
bien que en cláusula menos lisonjera,  
que muera yo, donde mi esposo muera.  
*Octav.* En extremos tan raros,  
que agradeceros tengo y que estimaros  
á vosotros; mas no que agradeceros  
ni estimaros á vos, llegando á veros  
con señas tan funestas,  
de mis aplausos perturbar las fiestas:  
marche el campo.  
*Vuelve Oct. la espalda, y ella le detiene.*  
*Mar.* Primero  
me has de escuchar.  
*Oct.* Si enternecer no espero  
mis iras, para qué con ellas luchas?  
*Mar.* Para qué tú gobiernas, sino escuchas?  
*Oct.* Dices bien, oír te quiero; mas no ignoro  
que tampoco es respeto ni decoro,  
que tapada escucharte haya, sin verte.  
*Mar.* Tambien tú dices bien, ahora ad-  
*Quítase el velo.* (vierte.  
*Oct.* Cielos, qué es lo que veo! *ap.*  
de quando acá tomó cuerpo el deseo?  
*Mar.* Cielos, qué es lo que miro! *ap.*  
todo el aliento al corazon retiro,  
al verme en su presencia descubierta.  
*Oct.* No es esta la beldad q̄ adoré muerta?  
*Mar.* Suspensa al verle quedo. *ap.*  
*Oct.* Al mirarla, ni creer ni dudar puedo.

*Tol.* Qué extremo es este? y infeliz! si duda  
viene á que el César á vengarla acuda. *ap.*  
de aquel rigor: no basta, pena mia,  
presa á Libia tener desde aquel dia,  
sino querer ahora  
descubrir el secreto? *Filip.* Pues ignora  
á qué fué mi venida, *ap.*  
no hay que temer, segura está mi vida.  
*Mar.* Mal cobarde me aliento. *ap.*  
*Octav.* Mal osado me animo. *ap.*  
*Mar.* Mas porqué me reprimo? (to?  
*Oct.* Pero porqué lo que he de estimar sien-  
Muger, qué quieres?  
*Mar.* Que me estés atento.  
*Oct.* Qué aguardas pues? *Mar.* Escucha:  
mucha es mi turbacion. *ap.*  
*Oct.* Mi pena es mucha, *ap.*  
pues la muerta ceniza es viva llama.  
*Mar.* Inclito César, cuya heroyca fama::-  
*Salendos Saldados con el Tetrar. y Polid.*  
*Sold.* Con el criado aquí el Tetrarca viene.  
*Tet.* Qué miro! con el César Mariene?  
pues no bastaba, Cielos,  
ir á morir, sino á morir de zelos?  
*Polid.* Qué son zelos? pluguiera  
á Baco, para mí zelos hubiera,  
y no hubiera un garrote,  
que anda desde la nuez hasta el cogote  
ya haciéndome cosquillas. *Oct.* Su castigo  
diré despues. *Prosigue. Mar.* Ya prosigo.  
Inclito César, cuya heroyca fama  
al Alcázar se eleva de la Luna,  
quando con labios de metal te aclama  
su Júpiter y Dios de la fortuna:  
si quando él á relámpagos se inflama,  
el Iris le serena, en mi importuna  
suerte, que eres mi Júpiter se vea,  
y el Iris de mi paz tu Laurel sea.  
Y pues tu nombre en láminas se escribe,  
que el tiempo q̄ mas vuela, q̄ mas corre,  
no con las torpes alas le derribe,  
ni con las plantas trágicas le borre:  
vive piadoso, generoso vive,  
y del Sol coronada la alta Torre,  
que al Aguila de Roma le dió nido,  
verás triunfar del tiempo y del olvido.  
Yo soy la desdichada Mariene,  
dixera bien la desdichada esposa  
de este contra quien ya tu ceño tiene

blandida la cuchilla rigurosa:  
 si una línea de púrpura detiene  
 del mas noble animal la mas furiosa  
 accion, deten tú el paso á tus enojos,  
 pues son líneas de púrpura mis ojos.  
 Mas ay! que en vano á tus piedades pido  
 la vida, que has de darme generoso;  
 que eres Rey, y has de ser compadecido;  
 que eres valiente, y has de ser piadoso;  
 que eres noble, y has de ser agradecido;  
 que eres tú, y has de ser tan victorioso,  
 que conozcas que alcanza ménos gloria  
 el que con su sangre mancha la victoria.  
 No pues el que te espera heroyco asiento,  
 construyas en cadahalso duro y fuerte,  
 no el triunfal carro en triste monumento,  
 no el fausto en ceremonias de la muerte,  
 no la música en mísero lamento,  
 no la felicidad en triste suerte,  
 la gala en luto, en pena la alegría,  
 no echas á mal tan venturoso dia.  
 Entra triunfando, pero no venciendo,  
 entra venciendo, pero no vengando;  
 que mas aplauso has de ganar, entiendo,  
 perdonando, señor, que castigando:  
 halle piedad la que lloró pidiendo;  
 halle piedad la que pidió llorando;  
 y pues son dos, siquiera una reciba,  
 ó que yo muera, ó que mi esposo viva.

*Tetrar.* Quién de dos muertes sitiada *ap.*  
 vió su vida tan á un tiempo,  
 que negada ó concedida,  
 de qualquiera suerte muero?

*Polid.* Hay tal infamia! que llore  
 por su marido, pudiendo  
 llorar por mí, que á estas horas  
 mas de sentenciado tengo  
 la cara que él! *Octav.* Bien se dexa *ap.*  
 ver, que Aristóbolo al trueco  
 del criado, y ver que estaba  
 en el retrato suspenso,  
 fingiéndose ser muerta, quiso  
 desvanecer mis afectos;  
 por mí, por ella y por él  
 importa que satisfecho  
 viva, pues ha de vivir:  
 adonde hallará el ingenio  
 disculpas para un marido,  
 que es plática de tal riesgo,

que aun satisfaciendo agravia?  
 mas no hablando con él, puedo  
 darle á él la satisfaccion.  
 Alzad, señora, del suelo:  
 una vida me pedis,  
 y aunque es verdad que lo siento,  
 enmiende el pesar de oiros  
 el gusto de obedeceros:  
 mas no me lo agradezcáis,  
 que si una vida os ofrezco,  
 es porque os debo una vida,  
 sin saber á quien la debo.  
 Vuestro hermano, entre otras joyas,  
 perdió este retrato vuestro,  
 y sin saber cuyo fuese,  
 de que hago testigo al Cielo  
 y á quantos Dioses adoro,  
 solo por ser tan perfecto,  
 mandé á un Pintor, que me hiciese  
 de él una imágen de Vénus:  
 esta pues constituida  
 ya una vez en Deidad, viendo  
 un peligro en que me hallaba  
 (decir qual fuese no quiero,  
 porque olvidaré el perdon,  
 si del delito me acuerdo)  
 de él me libró, de manera,  
 que aunque Vénus fuese el dueño  
 del acaso, fuisteis vos  
 del acaso el instrumento;  
 y así, en términos pagando  
 el haberos interpuesto  
 entre otro acero y mi vida,  
 he de hacer con vos lo mesmo,  
 hoy que os advierto interpuesta  
 entre otra vida y mi acero:  
 viva vuestro esposo, y no  
 solamente viva, pero  
 á su honor restituido;  
 y por no dexar á riesgo  
 vuestros ojos, de que lloren  
 otra vez, ni oiros ni veros  
 en mi vida (la voz miente, *ap.*  
 no el alma) perdon concedo  
 á vuestro hermano, y á quantos  
 en este levantamiento  
 cómplices fuéron; y en fin,  
 porque ni al llanto ni al ruego  
 quede nada que pedirme,

aun

aun vuestro retrato os vuelvo,  
que no es decoro ser mio,  
el dia que sé que es vuestro:  
tomad pues. *Dásele.*

*Mar.* Vivas los siglos  
del Fénix. *Tetrar.* Y tan eternos  
como deseará esta vida,  
que ya como tuya ofrezco,  
porque el ser dádiva tuya,  
la crezca el merecimiento  
á Mariene. *Mar.* Felice,  
dulce esposo, amado dueño,  
el dia que vuelvo á verte  
en mis brazos, quien en ellos:-  
mas no, que el de mi decoro *ap.*  
no es el de mi sentimiento.

*Tetrar.* Qué dichosos desengaños!  
haber sabido, el primero,  
el acaso del retrato;  
y el segundo, hallar secreto  
aquel rigor que fié  
de Filipo y Tolomeo.

*Tolom.* Ya qué tengo que temer? *ap.*  
pues anda tan fina, es cierto,  
que tener quiere su enojo  
en la cárcel del silencio;  
y luego dirán que no hay  
muger que guarde secreto:  
así me sucedan bien  
los medios que tengo puestos  
en la libertad de Libia,  
de que avisada la tengo  
con el mismo que esta noche  
ha de abrir el aposento,  
para que pueda librarla.

*Octav.* Mi tienda armad, que no quiero  
entrar en Jerusalem,  
hasta que el recibimiento  
de Imperial triunfo aperciba.  
Hermoso prodigio bello, *ap.*  
qué me sirve haberte hallado,  
si quando te hallo te pierdo?

*Mar.* Hasta dexarle en su tienda  
vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,  
como el mas interesado,  
seré quien vaya diciendo:  
Viva Octaviano. *Todos y Mús.* Viva,  
y en los campos de Oriente  
ciñan su augusta frente

sacro Laurel, pacífica la Oliva:  
viva Octaviano, viva.

*Vanse todos, y quedan Polid. y Solda.*

*Sold. 1.* Porqué vos, pues perdonado  
estais, en su seguimiento  
no vais, dándole con todos  
las gracias? *Polid.* Porque no quiero,  
que tan gran superchería,  
como conmigo se ha hecho,  
no se hiciera, vive Apolo,  
no digo yo con un negro,  
pero ni con un capon,  
que aun es muchísimo ménos,  
quanto va desde ser hombre,  
á solo empezar á serlo.

*Sol. 1.* Qué superchería? *Pol.* No fuisteis  
vos quien me dixo viniendo,  
que venia á ser ahorcado?

*Sold. 1.* Yo lo dixé.

*Polid.* Pues qué es de ello?  
es bien hacerme caer  
en falta con todo un Pueblo,  
que estaba ya convidado?  
es juego de niños esto?  
venga usted á ser ahorcado,  
vaya usted, que ya está absuelto?  
Qué ha de decirse de mí,  
sino que soy un grosero,  
y no valgo quatro quartos  
para ahorcado? Y fuera de esto,  
qué ahorcado no es como un pino  
de oro, en el comun lamento  
de las viejas que le lloran?  
Está por ventura el tiempo  
para no ser pino de oro  
siquiera por un momento?  
La costa que tenia hecha  
de mas de quatro mil gestos,  
para escoger los que habia  
de ir por el camino haciendo,  
qué he de hacer de ella? y despues  
qué dirán de mí los ciegos,  
que la xácara tendrán  
escrita ya de mis hechos?  
Ello he de morir ahorcado,  
que mi honra es lo primero:  
y así, ustedes no se cansen,  
que aunque les pese, he de hacerlo.  
Pues luego es bobo el delito;

si no oid al Pregonero:

Esta es la justicia á este hombre  
por Príncipe contrahecho.

*Sold. 1.* Ande el menguado.

*Sold. 2.* Este es loco.

*Polid.* Hablemos bien, Caballeros,  
que no es loco ni menguado  
quien tiene mi entendimiento.

*Sold. 1.* Dexarle para quien es.

*Polid.* Han de ahorcarme, ó sobre eso  
me mataré con mi padre,  
con mi tio y con mi abuelo:  
y para satisfacer

hoy á todo el Universo,  
de que no queda por mí,  
á voces iré diciendo:

Esta es la justicia á este hombre  
por Príncipe contrahecho.

*Sol. 1.* Pues por vida::-*Pol.* Qué me jura?

*Sale Arist.* Polidoro, pues qué es esto?

*Sol. 2.* No es nada. *Pol.* No es sino mucho.

*Aris.* Qué es, dí? *Pol.* Un atrevimiento,  
y un desacato muy grande,  
que aquí contigo se ha hecho,  
pues siendo yo tu persona,  
ahorcarme quisieron estos,  
y no pudo ser á mí,  
quando yo no era yo mismo,  
porque hacia tu papel.

*Arist.* Pues si conmigo es el duelo,  
satisfecho le perdono,  
porque no te quejes de ellos:  
dónde está el Emperador?

*Sol. 1.* En su tienda. *Ari.* Pues yo quiero  
irle á agradecer la vida  
á la piedad de su pecho.

*Polid.* Yo sabré de aquí adelante  
el papel que represento *Vanse todos.*

*Salen el Tetrarca, Mariene y Damas.*

*Tetrar.* Despues de darme la vida,  
que yo tan á costa compro  
de los agravios que callo,  
de las desdichas que lloro,  
torciendo las blancas manos,  
humedeciendo los ojos,  
turbada la voz del pecho,  
pálido el color del rostro,  
hasta el Palacio has llegado,  
y en él á lo mas remoto

de sus quartos? pues qué es esto?  
mira que es afecto impropio  
del beneficio, cobrarle  
tan presto: no riguroso  
tu pecho, aquel bruto sea,  
que viendo el veloz arroyo  
de una fuente inficionado  
del áspid, noble y piadoso  
le enturbia, porque no beba  
el caminante, que absorto  
de ver enturbiar la plata,  
que le brindó con sonoro  
acento á beber cristal,  
en penada copa de oro,  
maldice el bruto, ignorando  
el favor: yo así dudoso,  
no agradeceré la vida,  
si con agravios la logro,  
que es turbar los beneficios,  
embozarlos con enojos.

*Mar.* Ya hemos llegado hasta el quarto  
prevenido: salios todos. *Vanse todos.*

Tú tenme abierta esa puerta,  
en tanto que yo dispongo  
cerrar esotra. *Tetrar.* Fortuna,  
qué es esto? *Mar.* Ya estamos solos.

*Tetrar.* Qué miras? *Mar.* Miro el puñal,  
que del relox presuroso  
de mi vida fué el volante.

*Tetrar.* En un peligro notorio  
de mi vida le perdí.

*Mar.* Pues escucha. *Tetrar.* Ya te oigo.

*Mar.* Bien pensarás, ó cobarde  
amante, ó tirano esposo,  
aleve, cruel, sangriento,  
bárbaro, atrevido y loco:  
bien pensarás, que pedir  
á aquel Monarca famoso,  
á aquel valiente Romano,  
á aquel Capitan heroyco,  
cuya vida el Ave sea,  
que en sagrado mauseolo  
nace, vive, dura y muere,  
hijo y padre de sí propio,  
la tuya comprando á precio  
de suspiros y sollozos,  
ha sido piedad y amor  
de mi pecho generoso;  
pues no ha sido, no, piedad  
ni

ni amor, afecto rabioso  
y venganza sí, porque  
no hay otro estilo, no hay otro  
camino de castigar  
un ingrato pecho, como  
pagarle con beneficios,  
quando ofende con enojos;  
que merced hecha á un ingrato,  
mas que merced, es oprobio.  
No pues por librarte, no,  
del veneno riguroso,  
turbé el cristal, aprendiendo  
piedades del Unicornio;  
ántes para que le bebas,  
te le enturbié con embozos:  
y al revés de la piedad  
de aquel animal piadoso  
procedí, pues él cubrió  
el beneficio de polvo,  
y yo de halagos la ofensa;  
mira lo que hay de uno á otro,  
que él desdora las piedades,  
y yo las crueldades adoro.  
No me diera, no, venganza  
verte morir, quando noto,  
que es la muerte en los afanes  
última línea de todos:  
verte vivir, sí, ofendido,  
aborrecido y quejoso;  
porque en el mundo no hay  
castigo mas riguroso  
para un ingrato, que verse  
olvidado de lo propio  
que se vió amado: el que llega  
á este, cómo vive, cómo?  
Fuera de esto, por mí misma,  
por mi honor, por mi decoro  
pedí tu vida, encubriendo  
las causas con que me enojo,  
que saben todos quien soy,  
y quien eres uno solo,  
y no por ganar con uno,  
habia de perder con todos.  
Tu vida pedí, en efecto,  
porque sepas que no ignoro,  
que has vivido en esta ausencia  
de mi muerte cuidadoso:  
este pabel, esta firma  
te convenza: con qué asombro

le miras, quedando viva  
estatua de nieve y plomo!  
En mi mano está, no tienes  
que axáminar estudioso  
cómo vino á ella, porque  
la tierra viendo el adorno  
y la hermosura que debe  
á ese cristalino globo,  
que parte la Luna á giros,  
que el Sol ilumina á tornos,  
le ofreció de no encubrirle  
nada en su centro mas hondo,  
que aun los Cielos, con ser Cielos,  
dan las mercedes á logro.  
Tú eres (aquí de mi aliento!)  
tú (desmayo al primer soplo,  
con mis lágrimas me anego,  
con mis suspiros me ahogo)  
de Jerusalem Tetrarca?  
tú eres rama de aquel tronco?  
Qué bien dice aquel que dice,  
que eres baxo y afrentoso  
Idumeo, cuya cuna  
bárbara es! Qué mas apoyo  
de esta opinion, que tus zelos  
infames, como alevosos?  
Qué fiera la mas cruel,  
qué bruto el mas riguroso,  
qué páxaro el mas aleve,  
qué bárbaro el mas ignoto  
mató muriendo? pues ántes  
de hombres, fieras y aves oigo,  
que mueren dando la vida.  
Dígalo en bramidos roncacos  
la víbora, que mordiendo  
sus entrañas, poco á poco  
se despedaza, sacando  
muchas vidas de un aborto.  
Dígalo el ave, que muestra  
el pecho en mil partes roto,  
y por dar la vida, muere  
desangrada entre sus pollos.  
Dígalo el Bárbaro, pues  
que al peligro mas notorio  
expuesto el pecho, á su espalda  
pone á su esposa, y piadoso  
es escudo de su vida  
contra la pluma y el plomo.  
Mas tú, mas que todos fiero;  
mas

mas tú, mas bruto que todos;  
mas tú, mas bárbaro, en fin,  
no solo apénas, no solo  
favoreces lo que amas,  
pero avaro de los gozos,  
aun muriendo no los dexas;  
bien como el que codicioso,  
amante de sus riquezas,  
porque no las goze otro,  
manda, que despues de muerto  
le entierren con su tesoro.  
Supongo, que fué fineza  
este decreto, supongo,  
que fué con zelos, que nada  
quiero dexar en tu abono:  
quién muriendo pues previno,  
avariento ó cauteloso,  
llevar desde aqueste mundo  
prevenciones para el otro?  
Si es nuestra vida una flor  
sujeta al mas fácil soplo  
de los alientos del Austro,  
de los suspiros del Noto,  
que en espirando ella, espira  
todo quanto vemos, todo  
quanto gozamos; qué error  
dispuso, que tú zeloso  
prevengas para el sepulcro  
las riquezas y los gozos?  
qué hazaña de amor es esta?  
Y pues exàmino y toco,  
que podrá vivir mi pecho  
mas seguro y mas dichoso  
aborrecido que amado,  
desde aquí á mi cargo tomo  
el hacer que me aborrezcas;  
que aunque pudiera con otro  
medio huir de tí, y vivir  
en el clima mas remoto,  
donde el Sol avaramente  
dispensa sus rayos rojos,  
ó donde pródigo abrasa  
menudas arenas de oro,  
mas feliz sin tí y conmigo  
no he de dar con tal divorcio  
que decir al mundo, y esto  
se quedará entre nosotros.  
En tu vida, ni en mi vida  
me has de mirar sin enojos,

me has de hablar sin sentimientos,  
me has de escuchar sin oprobios,  
ver sin suspiros los labios,  
ver sin lágrimas los ojos:  
y este obscuro velo puesto  
siempre delante del rostro,  
estorbará el que te vea,  
siendo mis Reales adornos  
eternamente este luto,  
y en aqueise quarto solo  
viviré con mis mugeres,  
guardando viudez en todo;  
y nunca me entres en él,  
que por los Dioses que adoro,  
que de la mas alta almena  
me arroje al sepulcro undoso  
del mar, donde infelizmente  
me oculte en su centro hondo.  
Y no me sigas, porque  
te miro con tanto asombro,  
con tanto temor te hablo,  
con tanto pavor te oigo,  
que pienso que ya se cumple  
de aquel Judiciario docto  
el hado; pues si él me dixo,  
que tu acero prodigioso,  
y el mayor monstruo del mundo  
me amenazan, hoy conozco  
la verdad, pues si entras dentro,  
huyendo del uno al otro,  
ó me ha de matar tu acero,  
ó el mar, que es el mayor monstruo.

*Entrase cerrando la puerta.*

*Tetrar.* Hasta aquí pudo, hasta aquí  
llegar un hado cruel:  
el papel mismo, el papel,  
que con Filipo escribí  
á Tolomeo ( ay de mí! )  
tiene Mariene? ( fuerte  
dolor! ) y ella ( injusta suerte! )  
de mi rigor ofendida,  
me ha dilatado la vida,  
por dilatarme la muerte.  
No me quejo del rigor  
con que se queja á los Cielos,  
bien lo merecen mis zelos,  
bien lo merece mi amor;  
mas quéjome de un traidor  
tan aleve y tan cruel:

Mas

Mas ay de mí! que no es de él  
 la culpa, que solo es mia,  
 que esto merece quien fia  
 sus secretos de un papel.  
 Ni sé qué hacer ni decir,  
 que entre uno y otro pesar,  
 ya ni me puedo quejar,  
 ni dexarlo de sentir:  
 desenojarla es mentir,  
 porque es mi amor de manera,  
 mi pasion tan dura y fiera,  
 que si en tanta confusion  
 hoy volviera á la prision,  
 hoy al delito volviera:  
 porque ella, al fin, no ha de ser,  
 ni vivo ni muerto yo,  
 de otro nuevo dueño, no,  
 que mi amor se ha de ofender,  
 aunque no lo llegue á ver.  
 En parte gusto me ha dado  
 el que se haya declarado,  
 pues en esta ocasion ya,  
 sin escándalo estará  
 siempre este quarto cerrado.  
 Cerraréle por defuera,  
 y yo mismo no entraré  
 en él, porque aun yo no sé  
 si á mí otros zelos me diera;  
 y sí hiciera, si, sí hiciera,  
 pues si á mirarme llegára  
 en sus brazos, y pensára,  
 que era tan dichoso, allí  
 me desconociera á mí,  
 y que era otro imaginára.  
 De suerte, que mis desvelos,  
 enseñados á desdichas,  
 tuvieran miedo á mis dichas,  
 pues ellas me dieran zelos:  
 Quién son estos desconsuelos,  
 quién es aqueste rigor,  
 cuya pena, cuyo horror,  
 que no es discurso prolixo,  
 ni envidia ni amor, es hijo  
 de la vida y del amor?  
 Hecho de heridos despojos  
 tiene de Sirene el canto;  
 y de Cocodrillo el llanto,  
 de Basilisco los ojos,  
 los oidos para enojos,

del Aspid: luego bien fundo,  
 siendo monstruo sin segundo  
 esta rabia, esta pasion  
 de zelos, que zelos son  
 el mayor monstruo del mundo.

*Salen Filipo y Tolomeo.*

*Filip.* Cómo te daré, señor,  
 el parabien de tu vida?  
*Tetrar.* Viendo la tuya rendida  
 á manos de mi rigor.  
*Filip.* En qué te ofendí? *Tet.* Traidor,  
 poco leal, menos fiel,  
 qué hiciste, di, de un papel,  
 que? *Tol.* Ya mis desdichas creo.  
*Filip.* No era para Tolomeo?  
*Tet.* Sí. *Filip.* Pues él te dirá de él.  
*Tol.* Qué poco duró (ay de mí!) *ap.*  
 el secreto en la muger!  
*Tet.* Di tú, traidor:-  
*Tol.* Qué he de hacer?  
*Tet.* Un papel que te escribí,  
 qué es de él? *Tol.* La verdad aquí  
 es la disculpa mejor. *ap.*  
 Una Dama:- *Tet.* Di. *Tol.* Señor,  
 á quien sirvo para esposa:-  
*Tet.* Prosigue. *Tol.* De mí zelosa,  
 (necios delitos de amor)  
 me le quitó de la mano,  
 y ella:- *Tet.* No prosigas, no,  
 y castigue ese error yo:-  
*Fil.* Tente, señor. *Tet.* Por mi mano.  
*Tol.* Ya esperar aquí es en vano,  
 la fuga mi vida guarde. *Vase.*  
*Fil.* Huye, Tolomeo. *Tet.* Ha cobarde,  
 si al mismo Cielo te subes,  
 campaña serán las nubes,  
 que hagan de mi honor alarde.  
*Vase tras él, y Fil. deteniéndole, y entrando por una puerta, salen por la otra.*  
*Tol.* Dónde de tanto rigor  
 estaré seguro? *Fil.* Advierte,  
 que huyendo tu acero fuerte,  
 al campo salió, señor,  
 y ya del Emperador  
 hasta la Tienda ha llegado.  
*Tet.* Pues válgale ese sagrado  
 por ahora, aunque no sé  
 como un punto viviré  
 ofendido y no vengado.

E

Van-

*Vanse el Tetrarca y Filipino, quédase Tolomeo, y sale Octaviano.*

*Oct.* Hombre, que turbado y ciego, robado el color, y puesta la mano en la espada, osas haber entrado en mi tienda, quando he mandado que todos solo me dexan en ella con mis pesares; si acaso alguna traicion intentas, buena ocasion has hallado: qué aguardas? *Tol.* Detente, espera, que es lealtat y no traicion la que á este lance me fuerza.

*Oct.* Quién eres? *Tol.* Soy un Soldado, hijo infeliz de la guerra, que llegué por mis servicios á ser Capitan en ella de las Guardias del Tetrarca, y de Sion en su ausencia Gobernador. *Oct.* Qué pretendes?

*Tol.* No mi vida aunque pudiera, la de Mariene sí, que es mi Señora y mi Reyna.

*Oct.* Buenas cartas de favor traes: di, y lo que fuere sea.

*Tol.* O Libia, cuánto el empeño *ap.* de tu libertad me arriesga, pues por tí, de una verdad he de hacer una cautela! El Tetrarca enamorado tanto de su esposa bella vivió, que intentó pasar á la práctica experiencia, de que amores y privanzas, quando á sus aumentos llegan, es de la felicidad declinacion la tragedia.

Viendo pues, que de su muerte pronunciada la sentencia estaba; y viendo que tú, enamorado de verla, en dos retratos la amabas, (que todo aquesto me cuenta quien traxo una carta) aleve dispuso mandarme en ella, que yo, como quien aquí la asistia de mas cerca, la atosigase y matase,

cuyos zelos de manera, al verla hoy viva y contigo, crecieron con la sospecha, de que por ella tomaste á Jerusalem la vuelta, que en vez de que agradecido, de que su vida pidiera con tantas ansias, llegó con ella á Palacio apénas, quando en un obscuro quarto la encerró, y con saña fiera conmigo embistió á matarme por no haberla hallado muerta. De él es de quien vengo huyendo, á darte la infeliz nueva de que Mariene está por tí en tanto riesgo puesta, que no tiene de su vida seguridad, pues es fuerza, quien en ausencia lo manda, que lo execute en presencia. Pues eres César, señor, y tan generoso César; que para victorias tuyas faltan plumas, faltan lenguas, del poder de este tirano la saca, porque te deba el Sol su mejor Aurora, la Aurora su mejor perla, la Tierra su mejor Sol, y el Cielo su: *Oct.* Cesa, cesa, calla, calla, no prosigas, no en la persuacion me ofendas. Expuesta Mariene, Cielos, y por mi ocasion expuesta á tanto riesgo? qué aguardo? No soy quien soy, si por ella no pierdo la vida; iré donde: Mas con mas prudencia lo he de mirar, que no es bien, que la informacion primera me lleve tras sí, y mas quando no es cobarde la sospecha de todos estos: Soldado, mira si verdad me cuentas.

*Tol.* Tanto, que á la misma Torre, adonde encerrada, presa y afligida está, señor, te llevaré á que la veas,

lue-

luego que baxe la noche  
de pardas sombras cubierta.

*Octav.* A la misma Torre? *Tolom.* Si,  
porque yo tengo:-

*Octav.* Di apriesa.

*Tolom.* Para qué de cosas sirve *ap.*  
hoy mi amor! Llave maestra  
de sus Jardines: si acaso  
de mi lealtad te rezelas,  
lleva tus Guardas contigo,  
y todo el Palacio cerca,  
para que en qualquiera trance,  
llegando una vez á verla,  
como he dicho, en su socorro  
asegures tu defensa:  
y yo la vida de Libia, *ap.*  
pues que no dudo que, puesta  
la Ciudad en confusion,  
podré ir á favorecerla.

*Octav.* Tan á los reparos sales,  
que ya nada dudo, y sea  
en fin lealtad ó traicion,  
por verte, Mariene bella,  
iré, y si es á darte vida,  
quiera amor que lo agradezca.

*Vanse, y salen Mariene y las Mugerres  
que puedan, unas con luces, que pondrán  
en un bufete, y otras con azafates.*

*Mar.* Dexadme morir.

*Sirene.* Advierte,  
que esa pena, ese dolor,  
mas que tristeza es furor,  
y mas que furor es muerte.

*Mar.* Es tan fuerte  
mi mal, es tan riguroso,  
que no me mata de fiel;  
sin ver él,  
que conmigo piadoso,  
no es dexar de ser cruel.

*Dama.* Ya que aborreciendo el hecho  
en el Jardin te has estado  
hasta esta, ahora dé el cuidado  
blandas treguas al despecho.

*Mar.* Mal sospecho,  
que pueda el sueño aliviar  
mi pesar;  
pero porque no pagueis  
la culpa que no teneis,  
empezadme á destocar.

*Van recogiendo en los azafates todos  
los adornos que se quita.*

*Sirene.* Quieres, mientras desafia  
al Sol esplendor tan bello,  
desmarañando el cabello,  
de los adornos del dia,  
la voz mia  
algo te divierta? *Mar.* No,  
porque yo  
no quiero que me mejore  
quien cante, sino quien lllore.

*Sirene.* Filósofo hubo, que halló  
causa en la naturaleza  
para aumentar la armonía,  
al alegre la alegría,  
como al triste la tristeza.

*Mar.* Pues empieza,  
con calidad que el dolor  
hagas mayor.

*Sirene.* Con una letra será,  
que aunque es antigua, podrá  
conseguir eso mejor.

*Canta.* Ven muerte tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva á dar la vida,

*Mar.* Bien sentida  
y declarada pasion:  
cuyos son  
esos versos? *Sirene.* No lo sé,  
porque acaso los hallé  
estudiando otra cancion.

*Mar.* Vuélvelos á repetir,  
porque yo con ellos pida:-

*Las dos.* Ven muerte tan escondida,  
que no te sienta venir.

*Mar.* Mas si á advertir  
llego mi ansia entretenida,  
el canto impida,  
que ya no los quiero oir.

*Las dos.* Porque el placer del morir  
no me vuelva á dar la vida.

*Salen Octaviano y Tolomeo.*

*Tolom.* Pisando las negras sombras  
en el silencio nocturno,  
el Jardin has penetrado,  
al tiempo que al quarto suyo  
se va retirando ella.

*Octav.* Ya tus verdades no dudo

ni su prision, pues tan sola está, y vestida de luto todavía: tú á la puerta, en tanto que me aseguro de si es acaso ó malicia, pues ménos ruido hará uno, me espera. *Tolom.* Sí haré, teniendo la gente que has traído á punto para qualquiera accidente. *Vase.*

*Octav.* Tanto de verla me turbo, que no sabré discurrir si esto es ya pesar ó gusto.

*Mar.* Vuelve, Sirene, pues es tan á mi intento el asunto: tú, Laura, cierra esas puertas.

*Sirene.* Obedecerte procuro.

*Canta.* Ven muerte tan escondida, &c.

*Dama. 1.* Y yo tambien, pues acudo á cerrar las puertas. *Octav.* No lo intentes, que es dolor sumo, sin luz y Sol, quedar ciego dos veces.

*Dama. 1.* Qué veo y escucho!

ay de mí infeliz! *Mar.* Qué es eso?

*Dama. 1.* El mal embozado bulto de un hombre que ha entrado aquí.

*Mar.* Hombre aquí?

*Octav.* Ya hablar no excuso.

*Mar.* Dad voces. *Sirene.* Yo no podré, qué aun como respirar dudo.

*Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates y adornos.*

*Dam. 1.* Ni yo, que apénas aliento. *Vase.*

*Dam. 2.* Ni yo, que medrosa huyo. *Vase.*

*Mar.* Huya tambien yo.

*Desembózase Octaviano, y detiéndola.*

*Octav.* Teneos

vos, y reparad el susto, que mas que para enojaros, para servirlos os busco.

*Mar.* Vos, señor, pues cómo, si aquí, yo, quando:-

*Octav.* Quien pudo ántes de veros amaros, despues de veros, mal dudo que dexar de amaros pueda.

*Mar.* No son de César Augusto estas razones. *Octav.* Sí son, pues mas á veros me induxo

vuestro daño, que mi afecto, vuestro riesgo, que mi gusto. Yo he sabido, que en poder de tirano dueño injusto estais, expuesta al peligro de tan sacrílego insulto, como que obre por su mano lo que á la agena dispuso.

A poner en salvo vengo vuestra vida. *Mar.* El labio mudo quedó al veros, y al oiros su aliento le restituyo, animada para solo deciros, que algun perjuro, aleve y traidor, en tanto malquisto concepto os puso: mi esposo es mi esposo, y quando me mate algun error suyo, no me matará mi error, y lo será si de él huyo.

Yo estoy segura, y vos mal informado en mis disgustos;

y quando no lo estuviera, matándome un puñal duro, mi error no me diera muerte, sino mi fatal influxo;

con que viene á importar ménos morir inocente, juzgo,

que vivir culpada á vista de las malicias del vulgo.

Y así, si alguna fineza he de deberos, presumo,

que la mayor es volveros.

*Octav.* Sí haré, si vuestro discurso,

como salva mi primero motivo, salva el segundo.

Un retrato tenia vuestro, á cuyo hermoso dibuxo,

sin saber cuyo era, daba mi humana adoracion culto:

por sanear sospechas (ya lo visteis) sabiendo cuyo fuese, os le dí; y pues sirvió ya en vuestro abono, no dudo que con justicia le pido.

*Mar.* No haceis, que tenerle, es uno por acaso, y otro es por voluntad; y á este puro fuego abrasará mi mano,

si en ella el menor impulso  
reconociera de que  
para volvérosle tuvo.

*Oct.* No hicierais, porque impidiera  
yo llegar al ardor suyo,  
estorbando así la accion. (*siste.*)

*Quiere tomar la la mano, y ella lo re-*  
*Mar.* Es atrevimiento injusto.

*Oct.* No es sino justo deseo.

*Mar.* Antes á los Cielos juro,  
que con vuestro mismo acero,  
que ya en mi mano desnudo  
está, me atraviere el pecho.

*Quita el puñal á Octaviano, que será*  
*el del Tetrarca.*

*Oct.* Tente, muger, que confundo  
mis sentidos al mirar  
no sé que fatal trasunto,  
que ví otra vez.

*Mar.* De ese pasmo,  
de ese pavor que en tí infundo,  
el contratiempo gozando,  
huiré, puesto el iracundo  
acero al pecho: Mas Cielos!  
no es el que fiero y sañudo  
me amenaza! con mas causa  
ya de dos contrarios huyo.

*Oct.* Oye, espera.

*Arroja el puñal Mariene, y vase, sí-*  
*guela Octaviano, y sale el Tetrarca.*

*Tet.* Quién, ladron  
del mismo tesoro suyo,  
dentro de su misma casa  
buscó sus bienes por hurto?  
Hasta ahora la esclava no  
abrió: qué triste discurro  
el quarto á la media luz  
de escaso esplendor nocturno,  
que allí horrores late, y mas  
si á sus reflexos descubro  
de mugeriles adornos,  
ajadamente difusos,  
sembrado el suelo! qué es esto?  
no me propongas discurro,  
que baxel que echa la ropa  
al mar, padece infortunios;  
que casa que se despoja  
de las alhajas que tuvo,  
estragos de fuego corre;

pues ni la tormenta dudo,  
ni el incendio ignoro, quando  
entre dos aguas fluctúo,  
entre dos fuegos me yelo,  
viendo que me embisten juntos  
para zozobrar, suspiros,  
para hacerme llorar, humos.

Estas arrojadas señas  
no son de ilustres, de augustos  
fanstos despojos? Aqueste  
no es el fiero puñal duro,  
qué registro de los astros  
es aguja de sus rumbos?

No es este el que yo á Octaviano  
dexé? Si. Pues quién le truxo  
aquí entre arrastradas pompas?

Pero para qué lo apuro,  
si es de los desconfiados  
la imaginacion verdugo?

Tarde hemos llegado, zelos,  
tarde, tarde, pues no dudo,  
que quien arrastra despojos  
habrá celebrado triunfos.

Si es dichoso el desdichado,  
que siéndolo no lo supo,  
desdichado del dichoso;

que ya sin serlo lo tuvo  
por cierto: y pues que me pone  
en mi mano mis influxos,

á ellos muera, ántes que:-  
*Dentro Octaviano.*

*Octav.* Espera,  
aguarda. *Tet.* Pero qué escucho!  
*Salen Mariene y Octaviano.*

*Mar.* Será en vano, pues primero  
que logres:- Mas, Cielos justos,  
qué es lo que miro!

*Tet.* Turbado  
he quedado. *Oct.* Yo confuso.

*Mar.* Y yo confusa y turbada,  
pues entre dos daños, de uno  
doy en otro, y ya no sé  
qual dexo, ni qual procuro,

qual pierdo, ó qual solicito,  
qual hallo al fin, ó qual busco,  
pues siempre tengo peligro,  
quando paro y quando huyo.

*Tet.* Vista tu fuga, á tu honor  
este pecho será muro.

*Oct.*

*Oct.* No temas, que de tu vida este pecho será escudo.  
*Tet.* Cumple pues lo que prometes.  
*Oct.* Así verás si lo cumplo.  
*Mar.* Ay de mí! para salir de tan justo ó tan injusto duelo, estas luces apague.  
*Apaga las luces, y los dos se buscan.*  
*Tet.* Adónde, César perjuro, te escondes?  
*Oct.* Yo no me escondo.  
*Tet.* No te encuentro, aunque te busco.  
*Mar.* Tente, esposo (ay infelice de mí!) *Oct.* A mi violento impulso muere, aleve.  
*Tet.* Aunque la espada perdi, con aqueste agudo puñal morirás,  
*Encuentra á Mariene, y hiérela.*  
*Mar.* Ay triste? tened piedad, Dioses justos, pues aquí muero inocente.  
*Oct.* Qué es lo que oigo!  
*Tet.* Qué escucho!  
*Oct.* Vengaré su muerte.  
*Salen Tolomeo y Soldados.*  
*Todos.* Entrad todos, que es grande el tumulto.  
*Salen las Damas con luces.*  
*Todas.* Llegad todas.  
*Sale Libia.*  
*Lib.* A tan grande estruendo, romper no excuso mi prision.  
*Salen Aristóbolo, Filipino y Pelidoro.*  
*Aris. y Fil.* Señor, qué es esto?  
*Tol.* No haber gozado el indulto Mariene, como yo.

*Oct.* Dar muerte al hombre mas bruto, mas bárbaro y mas sangriento, que ha eclipsado el Sol mas puro.  
*Tet.* Yo no la he dado la muerte.  
*Todos.* Pues quién?  
*Tet.* El destino suyo, pues que muriendo á mis zelos, que son sangrientos verdugos, vino á morir á las manos del mayor monstruo del mundo.  
*Arist.* El mayor Monstruo los Zelos son siempre. *Tet.* Porque ninguno de mí la venganza tome, vengarme de mí procuro, buscando desde esa torre en el ancho mar sepulcro. *Vase.*  
*Oct.* Seguidle todos seguidle.  
*Tol.* Desesperado y confuso se arrojó al mar.  
*Oct.* Retírad  
 aqñese Cielo caduco,  
 y diga en su monumento para los siglos futuros el epitáfio: Aquí yace, desfigurado su bulto, la beldad mas milagrosa, muerta por zelos injustos.  
*Tol.* Libia, tu mano merezca quien al peligro se expuso de libertarte.  
*Lib.* En llorando de Mariene el infortunio.  
*Fil.* En que acaba la tragedia donde se cumplió su influxo.  
*Pol.* Como la escribió su Autor, no como la imprimió el hurto, de quien es su estudio echar á perder otros estudios.

## F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1769.